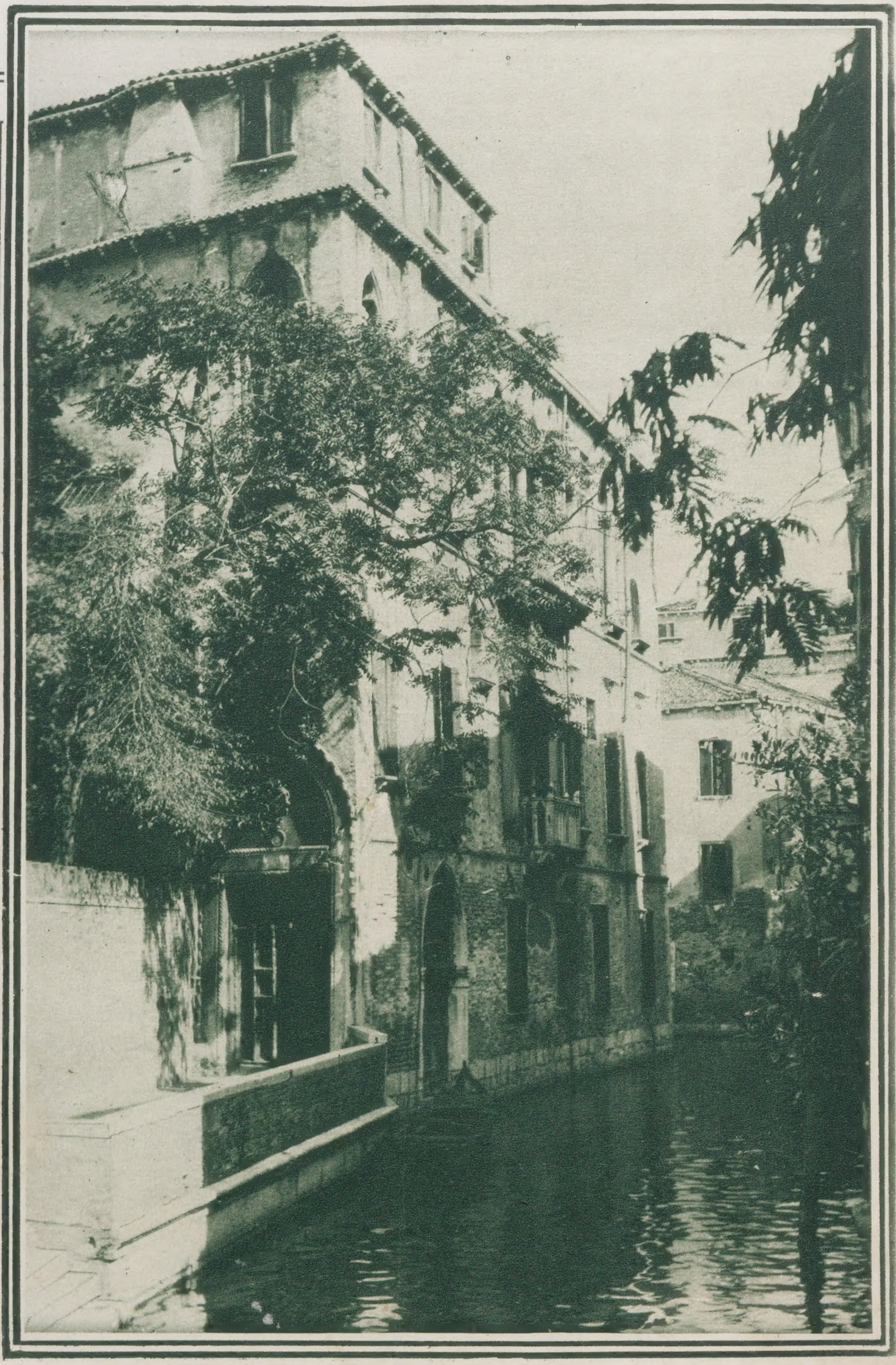
FRAY MOCHO

Número 580 5 de junio de 192



ITALIA PINTORESCA. — Venecia. Un rincón poético. (Ver el complemento de esta nota en la doble página interior.)

Fot. José Melan

Z
13135 : 12,580(1923)

CRÉDITOS

Si por cualquier razón prefiere Vd. pagarnos sus compras en 10 meses, pídanos un crédito.

No le cobraremos cuota alguna adelantada ni tendrá el más mínimo recargo.

Tenemos todo cuanto puedan necesitar los hombres, las señoras, los niños, las niñas y el hogar, en las mejores condiciones de novedad, buen gusto, precio y calidad.

A. CABEZAS

FRAY MOCHO

Año XII — Buenos Aires, 5 de junio de 1923 — Núm. 580

LA INCUSA,

por Enrique DE REGNIER

—¿Es nuevo este espejo, Beltrán?

Diego Varzelles se había vuelto bruscamente hacia Beltrán de Cancy con esa vivacidad de expresión que le daba siempre el hallazgo de un *bibelot* exquisito. Desde el momento en que Varzelles había entrado, Beltrán de Cancy esperaba exclamación que le causaba un contento íntimo. La aprobación de un coleccionista tan difícil de satisfacer, era valiosa. Diego Varzelles señalaba ahora con el dedo la delicada rocalla dorada que servía de marco al espejo antiguo, un poco empañado por el tiempo.

—Mis plácemes, amigo mío: es algo encantador, seguramente, lo ha encontrado en lo de la vieja Mazin.

Beltrán de Cancy adoptó el aire modesto del coleccionista afortunado y repuso:

—Sí; en lo de la vieja Mazin... pero me lo ha hecho pagar un poco caro.

No hablaba así por hacerse perdonar su hallazgo por Diego Varzelles, sino porque desde hacía una semana que había comprado el espejo, sentía su espíritu combatido entre el placer de poseerlo y el sentimiento de haber cometido una verdadera locura. En verdad sus recursos no eran como para permitirle el lujo de hacer compras en lo de la vieja Mazin.

Diego Varzelles se echó a reir al ver la cara afligida de su joven amigo.

—¿Qué se le ha de hacer, mi pobre Beltrán? Bien sabe usted que cuando uno de estos malditos bibelots nos sale al encuentro, no hay forma de resistirle. Es inútil. ¡Ah!: usted también ha experimentado la fascinación fulminante. Conozco eso. No se queje, porque se trata de un lindo momento.

Beltrán de Cancy hizo un gesto de asentimiento. Diego Varzelles continuó:

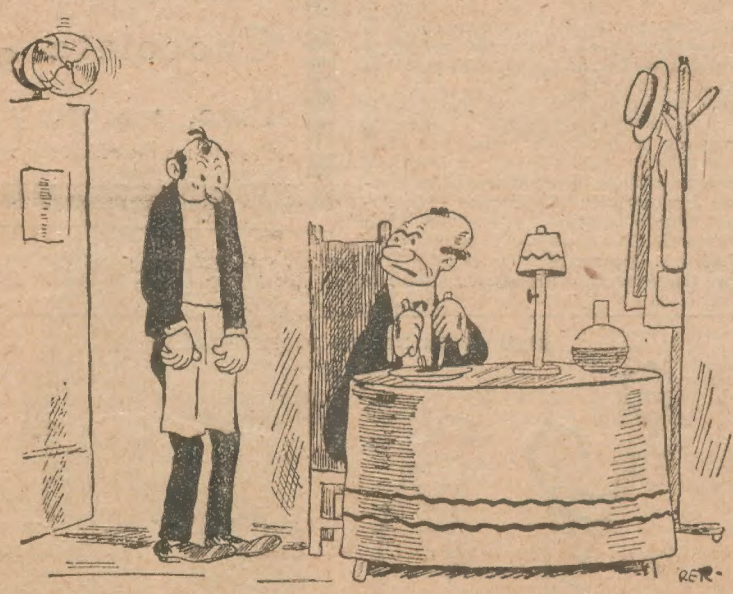
—¡Bah! Ha hecho bien en ceder. Ante todo, este espejo es delicioso; luego, uno no sabe jamás qué influencia podrá ejercer un objeto en nuestra existencia, sobre todo aquellos cuyo encuentro da un sobresalto al corazón, como éste. ¡El azar es tan misterioso y el destino se prepara tan caprichosamente! Este espejito tendrá quizás, algún día, una importancia extraordinaria en su vida. A propósito ¿le he referido alguna vez la historia de mi "incusa"?

Beltrán de Cancy hizo una señal negativa. Diego Varzelles se había sentado y acariciábase la barba gris, meditabundo. Al cabo de un instante, prosiguió:

—Bien. Se la referiré. Hace de esto unos veinte años. Yo había adquirido ya la afición al *bric-a-brac*, pero esta manía no me dominaba como hoy. En aquellos tiempos me interesaba por muy distintas de maderas labradas antiguas y telas antiguas. Prefería la vida social, la caza, los viajes, sobre todo los viajes. No diré que no hiciera, de paso, algunas visitas a los anticuarios, pero miraba también los paisajes, los monumentos, las mujeres... En la época de que voy a hablarle, recorría Italia. Había pasado una temporada en Venecia, en Florencia, en Roma y, por último, en Nápoles, de donde, descendiendo hasta el extremo de la bota, pasé a Tarento, donde inventaron la tarantela y donde fué a morir Choderlos de Laclos.

Un día en que me hallaba en un café, en tren de meditar sobre "Las relaciones peligrosas", y de beber un sorbete, se me acercó un individuo que en una jerga indescriptible, me propuso sucesivamente, servirme de guía, enseñarme el italiano, o la música y emplearse en mi servicio. Como rehusara sus ofrecimientos, me pidió, por fin, que le comprara una moneda antigua, que sacó de un ángulo de su pañuelo y depositó sobre la mesa, delante de mí.

PRECAUCIÓN



—¡Mozo! ¡cierre el ventilador! se va a volar el bife.

Aunque no era numismático, la moneda que me presentó me pareció curiosa. Era una de esas monedas tarentinas llamadas incusas, que presentan en un lado una figura en relieve y en el reverso una figura ahondada. La que tenía delante mostraba una efigie de Apolo, opuesta a la de un hombre desnudo que cabalgaba un delfín. Estaba perfectamente conservada. El hombre insistía; para librarme de sus importunidades, le di la mitad del precio que pretendía, metí la incusa en el bolsillo, y terminé de beber mi sorbete.

Fué el último que saboreé en esa buena ciudad de Tarento, cuyo clima, harto malsano, amenazó tratarme como al buen Choderlos de Laclos. Esa noche se apoderó de mí un acceso de fiebre terrible. Curé, pero no del todo: durante más de un año quedé bajo la influencia de esa malaria. Los médicos me ordenaron, al fin, una temporada en las montañas.

Debí, pues, resignarme a ir a pasar el verano en Suiza. Me indicaron un lugar en el Valais, cuya altura era suficiente y donde había un hotel confortable. Llené una valija de libros y me trasladé a ese lugar, decidido a aburrirme valerosamente, pero resuelto a aburrirme solo, a vivir como un oso, a no hablar a nadie; lo que cumplí puntualmente. No veía a los demás huéspedes del hotel sino a las horas de la comida, cuando me instalaba junto a la mesita que se me había reservado.

Así transcurrieron algunas semanas.

Una mañana, al ir a almorzar, advertí, con un poco de disgusto, que tenía dos vecinos, un señor y una dama, a los que habían instalado no lejos de mí. El hombre era un tipo robusto y gallardo, de unos cincuenta años, de expresión arrogante y dura, cara ancha y rojiza y enteramente afeitada. La mujer tenía, al parecer, unos treinta años; de aspecto interesante y expresión inquieta y dolorosa. Terminado el almuerzo, me informé en la administración del hotel acerca de los recién llegados. Eran ingleses,—él por lo menos,—y se llamaban Bradford.

Esos Bradford (llamémosles así, si quiere usted), eran tan huraños como yo y no se relacionaban con nadie. Pasaban la mayor parte del día en un rincón aislado del vestíbulo del hotel, él fumando o leyendo, y ella siempre silenciosa y ociosa. Esas dos personas me eran simpáticas, por lo menos la mujer, y me intrigaban. A pesar de mi resolución, con mucho gusto habría trabado relación con ellos; sin embargo, no aproveché de la primera ocasión que se presentó. Sucedió, en efecto, que durante dos días, la señora Bradford bajó sola a almorzar y cenar. Tuve tentaciones de preguntarle por su marido, y quizás lo hubiera hecho, si al día siguiente, por la tarde, no hubiese visto a dicho señor Bradford, sentado en el vestíbulo en su sitio de costumbre, extendidas las piernas y calzado de pantuflas. Fumaba su cigarro y sacaba, con precaución, de un cofrecito colocado en una mesita de mimbre, medallas antiguas, que sus gruesos dedos de gotoso tomaban con una delicadeza de experto.

¡Tenía al fin el pretexto que buscaba! Me dirigí a mi habitación y volví inmediatamente con mi "incusa". Con este talismán en la mano, me acerqué resueltamente al señor Bradford. Al verme acercar, la señora Bradford hizo un gesto de sorpresa. El, por su parte, me miró con cierto desdén, pero, sin intimidarme, le expresé, en pocas palabras, mi deseo de conocer su opinión sobre una moneda griega que poseía.

Apenas la tuvo en la mano alzó vivamente la cabeza hacia mí, y distinguí en su rostro una rápida expresión de codicia y de asombro. Examinó de nuevo la moneda, y luego, al devolvérmela, me dijo, en buen francés, que era curiosa y rara. Había cambiado de expresión y se manifestaba casi amable como con uno a quien se puede hablar. Me declaró que era un apasionado de la numismática, al punto de que jamás viajaba sin ese cofrecito que contenía algunas de sus medallas preferidas. Mientras hablaba me hacía admirar algunas de ellas. Poseía, en efecto, medallas muy bellas y preciosas: monedas primitivas de Egina, otras, de electro, de los reyes de Lidia, *cstáteros* de oro de Cízica, *dáricos* de Persia, *tetrádracmas* de Atenas, monedas de Rodas con una rosa, de Naxos ornadas con un racimo, de Agrigento, con un águila y un cangrejo, monedas de Corinto en las que salta un Pegaso y monedas de Clazomena en las que un cisne agita las alas, grabadas por el gran Teodotos, rival de los Kimon y de los Evainetos...

Diego Varzelles calló un instante y luego prosiguió:

—Bien; nuestras relaciones quedaban iniciadas y desde ese día apenas me separé de los Bradford. Almorzábamos y cenábamos en la misma mesa. Bradford mismo lo había propues-

"Gente alegre"

La ligereza de carácter, la inconsciencia misma, suelen ser un escudo contra la adversidad. La familia que hábilmente describe Luis Capuana en el cuento que publicará "Fray Mocho" en el próximo número, atraviesa las duras pruebas de la miseria gracias a la trivialidad pueril de su conducta.

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz

to y si lo acepté, debo confesar que fué menos por disfrutar de su compañía que de la de su mujer, que me interesaba cada vez más, y de quien, en verdad, me había enamorado. Mientras escuchaba la charla numismática del señor Bradford no cesaba de contemplar el rostro delicado y bello de la señora de Bradford, y empezaba a creer que Suiza era un país soportable.

Al cabo de una semana, más o menos, Bradford volvió a hablarme de mi "incusa". Una noche, después de cenar, me preguntó bruscamente si quería cedérsela. Esta proposición no me sorprendió mucho. La esperaba. Las amabilidades de Bradford no habían tenido otro objeto que el de hacerme consentir a esa propuesta. Pero, en verdad, desde que poseía un medio de hacerme indispensable al marido de la encantadora señora de Bradford, hubiera sido un tonto renunciando a él. Una vez en posesión de mi "incusa" el señor Bradford me habría considerado como un importuno. Respondí, pues, evasivamente, y la cosa quedó ahí; pero noté en el rostro del señor Bradford una crispación de cólera mal reprimida.

Por lo demás, insistió varias veces, unas bromeando y otras con una porfía singular. Yo me defendía como podía. La señora de Bradford no intervenía jamás en el debate, pero yo advertía su mirada inquieta y suplicante. Acaso temía un estallido colérico de parte de su marido, cuyo carácter violento sin duda conocía, o acaso le alarmaba la idea de que él advirtiera mis atenciones para con ella, pues a medida que el señor Bradford se manifestaba más encarnizado en vencer mi resistencia, yo redoblaba mi amabilidad con su mujer.

La presencia del señor Bradford no me cohibía, ya más bien, prestaba cierto elemento más de interés. Quería saber hasta dónde llegaría en ese tipo curioso la pasión de las monedas antiguas y hasta qué punto soportaría la actitud mía que debía serle evidente. ¿Hasta cuándo debería a ese pedacito de metal que el azar había puesto en mis manos, la impunidad de mi conducta?

Lo más curioso es que, en vez de ofenderse por mis galanterías para con su mujer, llegó un momento en que Bradford parecía favorecerlas, sin duda sin darse cuenta. A menudo nos dejaba solos. La señora de Bradford sufría mis impertinencias con una dignidad triste, y más de una vez creí notar que a sus ojos asomaban lágrimas.

Lo que le estoy refiriendo, amigo mío, no es cosa que me honre mucho, pero yo era joven y la juventud es sin piedad. En el fondo, yo estaba celoso de Bradford, pues me había enamorado sinceramente de su mujer. ¿Ella lo amaba, al punto de soportarme porque era dueño de un objeto que él deseaba ardientemente? ¡La corte que le hacía la dejaba indiferente y si toleraba mis declaraciones era por amor a Bradford! Lo detestaba. Experimenté por eso un verdadero placer cuando, una mañana, ella bajaba sola a almorzar y me dijo que su marido había pasado la noche un poco enfermo.

Tenía, esa mañana, una expresión más triste que de costumbre. Por primera vez me habló de sí misma. Era francesa. Su juventud había sido melancólica. Vivía en París desde su casamiento. Suiza no le agradaba; la montaña la deprimía. El clima alpestre tampoco convenía al señor Bradford. Se sentía muy nervioso. La menor contrariedad le irritaba hasta ponerle enfermo...

No terminó de hablar y me miró con expresión incómoda. Era su primera alusión al asunto de la "incusa". Fingí no comprender y le recordé que esa tarde debíamos dar un paseo en coche. Enrojeció y me contestó que su marido le había dicho que no interrumpiéramos nuestros proyectos a causa de su indisposición.

Y era porque Bradford tenía también su proyecto. Cuando regresé, apenas entré en mi cuarto advertí que habían penetrado en él durante mi ausencia. Habían cambiado de lugar ciertos objetos puestos sobre mi mesa. Y algo peor: habían abierto y registrado los cajones de los armarios. Pude atribuir esas indiscreciones a algún criado del hotel, pero, de pronto, tuve la certidumbre de que ninguno de ellos era culpable. Era la mano de Bradford. Decididamente ese coleccionista amaba las monedas antiguas de una manera harto atrevida. Por lo demás, su audacia no había sido recompensada: ese día, precisamente, llevaba mi "incusa" en el bolsillo.

Permanecí largo rato reflexionando en ese suceso extraño, un rato tan largo que la cena había ya empezado cuando entré en el comedor. Los Bradford se hallaban sentados a la mesa. Al verme, Bradford tuvo una mirada singular, en la que se mezclaban el despecho, el rencor y el temor. Me recibió dándome, sin que se las pidiese, noticias de su salud. Seguía mejor. Yo me senté tranquilamente. Una parte de la comida transcurrió sin incidente. De pronto, mientras Bradford me miraba con aire socarrón, anuncié mi partida para el día siguiente, explicando las razones. No quería permanecer ni un día más en un hotel donde abrían los cajones y registraban los armarios. Mientras hablaba, miraba a Bradford fijamente. El no se inmutó, pero su esposa se puso tan pálida que creí que iba a desmayarse. ¡Ah, querido amigo!: ¡qué alivio me causó ese rostro demudado y doloroso! Sabía ahora que ella no era cómplice del peligroso maniático, de quien me despedí, levantándome de la mesa, sin estrechar la mano que me tendía.

Empleé parte de la noche en los preparativos para la partida y dormí poco. En el fondo, lamentaba mi conducta. ¿Por qué me había encaprichado en no querer ceder esa "incusa" a Bradford? Inútilmente le había empujado a proceder como procedió. El resultado era que no volvería a ver a la señora de Bradford. La mañana me sorprendió en esas reflexiones. Cuando terminé de vestirme eran las nueve. Había pedido el coche para las diez... Me senté en un sillón. Habían transcurrido algunos minutos cuando oí golpear a mi puerta, que se abrió antes de que yo invitara a entrar. Me puse rápidamente de pie. En amplio peinador blanco que dejaba un poco en descubierto sus hermosos brazos, la señora de Bradford se hallaba delante de mí...

Beltrán de Cancy hizo un gesto y pronunció una frase de sorpresa.

Diego Varzelles, meneó la cabeza y continuó:

—No, amigo mío. Sólo algún tiempo después quité esa mujer al miserable que la había enviado a mí para obtener lo que había negado a su deseo de maniático. Y ella había obedecido porque le temía y porque le amaba, sí, porque le amaba hasta envilecerse por él... Pero yo la ayudé más tarde a librarse de ese amor funesto y a convertirlo en desdén y en repugnancia. ¡Ah, le aseguro que pagó bien caro la "incusa"! Pero lo que quería contarle es cómo ese pedacito de metal que la casualidad puso en mis manos, cómo esa cosa inerta y vana se convirtió para mí en voluptuosidad, alegría, angustia y vida... No lamente la adquisición de su espejo, Beltrán. Quién sabe si algún día no se mirará en él un rostro cuya sombra misteriosa contiene ya.

Un rico postre

es el budín Flavia, que se prepara con la siguiente receta:

4 pancitos de chocolate Noël.
125 gramos de manteca.
4 huevos.
100 gramos de harina.
1 cucharada de Royal.
100 gramos de azúcar.

Se pone al fuego en una cacerola el chocolate y la manteca y se revuelve hasta que estén bien unidos ambos ingredientes. Se retira del fuego, se deja enfriar un poco y se le agregan 4 yemas; luego la harina con el Royal. Se bate hasta que no haya grumos. En seguida se echa el azúcar y, por último, las 4 claras a nieve. Se pone en una budinera, untada con manteca, a horno regular.

El chocolate Noël no debe faltar en ninguna cocina porque con ese delicado artículo se puede improvisar, en cualquier momento, un exquisito postre.

Téngalo presente:

Chocolate Noël

Puro, sabroso y aromático.

Para todas las edades y en todo momento.

DESCONFIEN DE LOS PROFESIONALES

—¡Mi jarrón hecho trizas! ¡Un jarrón tan hermoso!

—Todo lo hace usted pedazos. Ayer fué el juego de te... ¿Cómo se las arregla usted?

—No sé... Haciendo así.
—¡Ay!

—¡Mi lámpara! ¡Una lámpara tan bonita! No me cabe duda de que lo hace usted adrede.

—No, señora. Es que me falta la costumbre. Yo no he servido nunca hasta que he venido a esta casa.

—¿Pues qué era usted antes de ser criado?
—¡Malabarista, señora!

Inmunícese contra la tos

TOME

Pastillas RIN-RIN

En todas las farmacias a 0.45 la caja

Cambiar de piel

Ciertos descubrimientos pueden perfeccionarse, otros llegan de inmediato a la perfección. Este es el caso del maravilloso azufre termado que actúa tan activamente sobre las enfermedades de la piel, que parece al curarse que los enfermos han adquirido una piel nueva. Granos, barros, manchas, eczemas, herpes, etc., son rápidamente extinguidas de la piel quedando el cutis limpio y suave como una piel nueva. En todas las buenas farmacias puede conseguirse el verdadero azufre termado.

El estreno de "La Dama de las Camelias"

Cómo nació el famoso drama de Dumas

"La Dama de las Camelias", bajo la forma de novela primero, llevada después al teatro por su mismo autor, traducida con mejor o peor fortuna a todos los idiomas, y por fin transformada en ópera con música de Verdi el inimitable, ha sido tal vez la historia de amor más admirada y más aplaudida en los tiempos en que nuestros padres eran mozos; pero su mérito principal consiste en haber sido la primera manifestación del talento de Dumas hijo, la primera etapa de su gloriosa carrera.

En 1848, Alejandro Dumas, que contaba entonces veinticuatro años, se encontró un buen día cansado de no hacer nada, hastiado de los placeres de una juventud tempestuosa. No tenía vocación por nada, ni oficio ninguno; pero no carecía de talento, y además poseía una bonita letra. Ambas cualidades son las más a propósito para un escribiente de oficina, y tal vez Dumas hubiese parado en eso si antes, por matar el tiempo, no se hubiera puesto a escribir una novela. La escribió, y la novela fué "La Dama de las Camelias". Se ha dicho que era el relato de una aventura personal, y ello, al menos en parte, podrá ser verdad; pero lo cierto es que Dumas se inspiró principalmente en la vida, prematuramente cortada por la tisis un par de años antes, de la famosa cortesana María Duplessis, a quien todo París daba el poético sobrenombre que el literato ha hecho universalmente célebre.

No bien apareció la novela y empezó el público a hablar de ella con elogio, cuando un gran amigo de Dumas, un jorobado llamado Béraud, que había tenido el alto honor de asistir a las últimas campañas napoleónicas, concibió la idea de que la nueva producción encerraba asunto para un drama. Más aún: escribió este drama; pero al contrario de lo que hacen tantos literatos de ahora, que cogiendo asuntos ideados por otro los aderezan a su manera y los ofrecen al público como cosa salida de su propia masa encefálica, el antiguo héroe del Imperio tuvo la honradez de presentarse a Dumas con el manuscrito y hasta de solicitar que en él figurase su nombre. Dumas, después de leer, se negó. El buen jorobado tenía la monomanía del melodrama, y del idilio de Margarita Gautier y Armando Duval había hecho una tragedia tan sombría, que el asunto perdía todo su encanto primitivo. Los amigos no riñeron por eso; pero el drama no se representó. Dumas no pensaba en ser autor dramático, y después de publicar algunas otras novelas, se marchó a Italia.

A su regreso, al llegar a Marsella, se encontró sin dinero. Escribió a su padre pidiéndole fondos para proseguir el viaje, y mientras esperaba la respuesta, como no podía ir al café, ni al teatro, ni comprar periódicos, porque para todo esto hace falta dinero, se aburrió soberanamente, tan soberanamente como cuando descubrió lo cansado de la vida ociosa. Y como entonces, el asunto de "La Dama de las Camelias" acudió a su mente; pero ahora acudió enlazado con el recuerdo de Béraud, el aspirante a dramaturgo. ¿Por qué no distraerse viendo de hacer algo mejor que el melodrama del honrado jorobado?

Dumas puso manos a la obra después de cenar. A las siete de la mañana todavía estaba escribiendo. De un tirón se había hecho todo el primer acto. Se metió en la cama presa de la fiebre, pero a las seis de la tarde se levantó para empezar el segundo acto, que escribió en dos días. Al cuarto día recibió el dinero y voló a París, a leer a su padre lo que había escrito.

El viejo Dumas le escuchó llorando; era, es verdad, hombre que traducía en lágrimas todas sus emociones. Al terminar dijo:

—Es muy curioso, hijo mío. Eso no se parece a nuestro teatro, pero nada prueba que sea así el teatro del porvenir. Continúa, acaba... y ya veremos! Los tres últimos actos fueron hechos en seis semanas. Terminada la obra, Béraud, el jorobado se encargó de llevarla al director del teatro del Vaudeville, muy orgulloso de ser, ya que no padre, por lo menos padrino del drama. Pero el director del Vaudeville, un tal Bouffé, que convertía en oficina una mesa del café Veron, después de leer la obra dijo que le disgustaba verla terminar en una muerte, cosa a que no estaba habituado el público de su teatro. Además, la había sometido a la censura, y ésta la declaraba inmoral. El manuscrito fué a parar al fondo de un cajón, y allí, olvidado, pasó muchos meses, muchos...

Hasta que cierto día, el director y los actores del Vaudeville se congregaron en el café Veron para discutir un asunto de gran interés. El teatro iba mal. Una obra nueva en que se cifraban grandes esperanzas, "El Uistiti", resultó un fracaso, y el resto del repertorio era ya tan viejo, que el público estaba cansado de verlo. Hacía falta una obra nueva, una obra que llamase gente. Los cómicos llevaban muchos días sin cobrar, y el dueño del café no cobraba tampoco.

—¿Y si pusiéramos "La Dama de las Camelias"?—dijo uno de los comediantes.

—Vale poco,—respondió Bouffé;—y además, la censura no la permitirá.

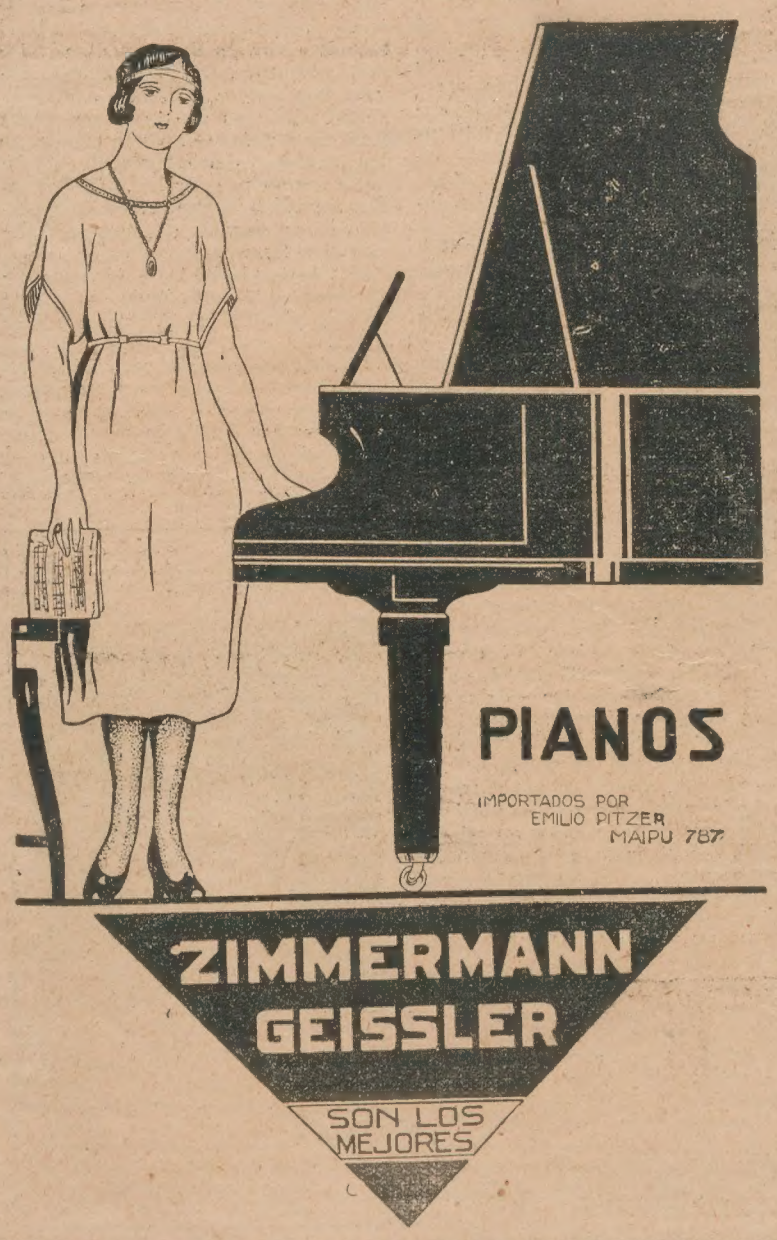
—La censura,—dijo el otro,—no se meterá en nada; la obra la recomienda el conde de Morny, que lo puede todo.

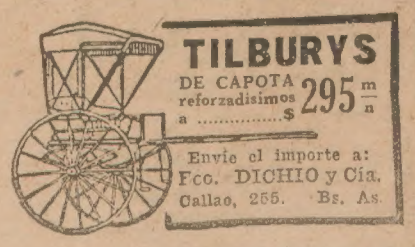
—Vaya, pues, por "La Dama"; después de todo, no tenemos otra cosa.

Y he ahí cómo, así, a la desesperada, se estrenó en una de las primeras noches de febrero de 1852 un drama que se ha representado millares de veces en el mundo entero y que, a estar en aquellos tiempos protegida la propiedad literaria por leyes internacionales como las que hoy la protegen, habría dado a su autor, según los cálculos más aproximados, más de diez millones de francos.

Otro elogio gráfico del autor de "Tres Relatos Porteños"

Caricatura del señor Arturo Cancela, cuyo libro "Tres relatos porteños", ha merecido — por unanimidad — el primer premio ($ 5.000), en el concurso literario municipal de 1923. — "Opus" de un Bagaría, domiciliado en la avenida Huergo núm. 17 (bajos).





LA LEYENDA DE SANSÓN

En el antiguo testamento se cuenta que Sansón, un formidable precursor de Firpo, perdió su poder físico cuando la hermosa Dalila le cortó el cabello. Hecho prisionero por sus implacables enemigos, los filisteos, fué objeto de mofa. Pero el cabello volvió a crecer, y Sansón recuperó su extraordinaria fuerza muscular. Pudo entonces vengarse, derribando al momento oportuno las columnas que sostenían el templo.

Como en el antiguo testamento se usa un lenguaje simbólico, no debe interpretarse literalmente este cuento, porque se trataría entonces de un cuento absurdo, propio para niños. Este cuento tiene un valor simbólico y su interpretación expresa una verdad profunda. Sansón perdió su fuerza física porque ésta es incompatible con el libertinaje.

Todos poseemos un capital de energía, que podemos derrochar o gastar con moderación y prudencia. Si gastamos mucha energía en esfuerzos intelectuales, nos quedará poca para los esfuerzos físicos, y viceversa. Si la gastamos, viviendo una vida de orgías y lujuria, notaremos una merma considerable en nuestra producción física e intelectual.

Como vulgarmente se dice: del mismo cuero salen las correas.

Las personas que se dedican al estudio y meditan, buscando resolver los graves problemas científicos, son generalmente endebles; los boxeadores, que sólo se preocupan de fortalecer sus músculos, no brillan por actividad cerebral; los que sólo buscan satisfacer sus apetitos sensuales son parásitos de la sociedad, porque no producen ni con su cerebro ni con sus brazos.

Si la iglesia no permite el matrimonio a los sacerdotes, es porque necesita hombres castos, que poseen un caudal de energía y voluntad que los habilita para una acción intensa.

Cuando Aníbal se entregó a una vida de placeres en Capua, fué derrotado por los romanos. Cuando Carpentier se casó, perdió el campeonato mundial.

Con motivo de la Garçonne, se ha discutido mucho sobre la moralidad en los libros.

¿Es moral o inmoral una obra literaria que describe un ambiente pervertido con sus escenas escabrosas?

Sin duda un libro refleja una época. Una mujer que descubre sus primeros cabellos blancos, puede romper el espejo o hacer pedazos su fotografía. Con esto no conseguirá ser más joven. De igual manera destruyendo un libro que pinta un ambiente corrumpido no se destruye el vicio y la perversión de una sociedad.

El niño, ante el peligro, cierra los ojos; con esto no lo evita. No es pues al libro que descubre lacras sociales, sino a éstas que deben dirigirse los ataques para extirparlas.

Estas razones se invocan en defensa de determinados libros y tienen su valor. Pero, desde el punto de vista médico, debe admitirse que estos libros son excitantes psíquicos de efecto deplorable para la salud.

Pueden leerlos, y con provecho, los estudiosos, las personas cultas y de espíritu sano, que por desgracia son la minoría. La mayoría es compuesta de adolescentes curiosos y de viejos viciosos, cuyo sistema nervioso recibe una sacudida de efecto desastroso.

El autor tal vez se propone con sus descripciones un fin moral, despertando el asco por el vicio, pero el resultado que consigue es muy diferente. Sucede como con los remedios, que según la tolerancia individual pueden sanar o empeorar al enfermo. Estos tipos degenerados y locos morales que describen algunas novelas, despiertan repulsión en los espíritus nobles, y en los espíritus vulgares atizan el fuego de las pasiones más impuras, favoreciendo las inclinaciones perversas.

Lo mismo puede decirse de las exhibiciones del desnudo artístico, que una persona de gusto delicado puede admirar sin un pensamiento materialista, mientras un maleducado y grosero las mirará haciendo chistes vulgares.

Casualmente estuve en una librería que tenía expuestas en la vidriera unas fotografías de desnudos artísticos. Me fijé, con disimulo, en las caras de los transeuntes. ¡Cuánto lamenté no ser dibujante para reproducir sus expresiones, a la manera de Gibson! Había material para una soberbia colección de tipos. Puedo asegurar que muy pocos expresaban admiración artística; la mayoría me hacía pensar a las teorías de Darwin...

En Buenos Aires, hace varios años, un zapatero, conocedor de las flaquezas humanas, puso atrás de la vidriera unas cuantas señoritas que calzaban artísticos botines. No se les veía el cuerpo; así aumentaba la sugestión. Sólo se les veían las pantorrillas soberbias. Fué una reclame colosal; en aquella época no se usaban polleras cortas, y la exhibición de pantorrillas resultaba excitante como el fruto prohibido. Tuvo que intervenir la policía para restablecer el tráfico...

Dr. Colapinto

Tres Arroyos.

TE "Paulista"

PURO, AROMATICO Y ECONOMICO

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

CEDULA DE IDENTIDAD

1.—¿Quién puede ser ese tipo que acaba de pasar?...

2.—¡Ah! El vendedor de pollos.

NO HAY QUE HACER EXCESOS

No es sólo la mala calidad de los alimentos lo que provoca las enfermedades del estómago, es también la cantidad, es decir el abuso que da origen a las malas digestiones y al ardor, dolor, acidez, pesadez, etc.

Cuando se sienten estas molestias, es muy fácil corregirlas de inmediato, acudiendo a una cucharadita de bicarbonato catálico disuelta en media copa de agua, lo cual suprime rápidamente cualquier molestia del tubo digestivo.

Bicarbonato catálico se halla en todas las farmacias.

Madera fundida

La madera fundida que hasta ahora no pasaba de ser una curiosidad de laboratorio, ha entrado recientemente en la práctica industrial.

La preparación es bastante complicada. Se empieza por destilar en el vacío fragmentos de madera que abandonan de este modo toda el agua y los productos pirogenados que contienen, y no tarda en quedar más que el esqueleto fibroso de la madera y las sales minerales. Entonces, se deja enfriar la masa, después se encierra en un autoclavo en el que se reemplaza el aire por el ázoe bajo una presión de dos atmósferas próximamente, y durante dos horas se calienta a 800 grados, transformándose así los fragmentos en una masa líquida que se endurece al enfriarse.

El mismo resultado se consigue suprimiendo la destilación; pero en este caso se pierden los productos secundarios.

La madera fundida se moldea con mucha facilidad, presenta un grano fino, puede adquirir un hermoso pulimento y parece ofrecer mayor resistencia al desgaste, por todo lo cual puede hacer una gran competencia a la madera tallada.

Necrología

Señora María Thompson de Arditi, recientemente fallecida.

OLÍMPICA (APÓLOGO... MITOLÓGICO)

El Olimpo estaba en efervescencia como un Senado cualquiera. Había allá no precisamente "mar de fondo", porque en esas alturas hasta el mismo océano es una pequeñez, sino un grave y peligroso conflicto de atribuciones. Marte y Venus se habían presentado en queja contra Mercurio...

Aquella "couple" desde la fechoría que en los tiempos heroicos hiciera al pobre Vulcano bajo la complaciente tolerancia de los dioses, había marchado en agradable connubio sin tener mayores contrariedades, pero ahora ante el omnipotente Júpiter manifestaba en forma airada su descontento. Mercurio gobernaba a la Tierra y a los hombres, sin dejar lugar para nadie y todo lo supeditaba a su capricho, y como los dioses "se ocupan mucho" de las cosas de la tierra y sus habitantes, Marte y Venus pedían se le llamara al orden.

El dios de la guerra clamaba: "El indigno compañero que preside el comercio y la industria, aprovechándose de la codicia que embarga a los hombres juega con ellos "a los discos"... de oro y plata y los encanta y seduce a tal punto que hasta el valor y la gloria de las armas están ahora subordinados al tintineo de los "discos". ¿Habráse visto vergüenza más grande?"

Y la diosa del amor, más seductora aún por las lágrimas que perlaban sus ojos hechiceros, murmuraba con arrullo de paloma: "¡Desdichada de mí! Ya no valen mis encantos. Todos los dardos de Cupido los ha robado el indigno mercader...", y mostraba el carcaj vacío ante los ojos asombrados de los dioses.

Un murmullo hostil levantóse en la divina asamblea y hasta Minerva, a pesar de estar "distanciada" con Venus desde el famoso juicio de Páris, levantóse majestuosamente de su asiento y fué a reunirse a la pareja de querellantes: "Yo también acuso a Mercurio,—prorrumpió con voz solemne como la de los jueces "en funciones";—él está, con sus riquezas, prostituyendo a la ciencia que yo amparo... ¡Maldito sea!"

Júpiter, tonante desde su sitial de Presidente... del "soviet" del Olimpo, buscó a Mercurio con los ojos y no lo encontró. El muy ladino "hacía rato" que había trasladado su domicilio a la tierra y allí se pasaba la "gran vida".

Así informó maliciosamente Juno con una sonrisa que hizo crispar los nervios de Venus y aún los del Rey o presidente (lo mismo da) del Olimpo.

"¡Ay... Juno...!", exclamó Júpiter. "Que lo traigan!" Y a falta de timbre, descargó unos cuantos rayos más o menos X... y Mercurio se presentó.

Venía muy atareado, según dijo; muy ocupado y "pedía disculpa por la demora". Todo su continente era de soberana distinción: tenía los largos cabellos rubios empolvados de oro y del mismo metal el cetro alado y las alas flamígeras a los pies. Joven y hermoso, el oro realzaba su hermosura y los dioses, y más las diosas que formaban la asamblean, le sonrieron, puesto que el oro "convida" a sonreir. Sólo Júpiter y los querellantes mantuvieron su ceño.

Repetida la queja de Marte y Venus, apoyada por Minerva, Júpiter dijo a Mercurio una sola palabra amenazándole con ojos terribles: "¡defiéndete!"

Y Mercurio contestó amablemente: "Poderoso señor, he sido calumniado. Marte me ha buscado para sus empresas guerreras y gracias al dinero que le preste, ha podido hacer grandes cosas: ahora debe devolverme el préstamo, y es justo que lo haga "con intereses" y "cláusulas penales". Así es lo convenido... En cuanto a Venus, hace mal en quejarse: las flechas de Cupido las tengo "en garantía" de las joyas y adornos que tanto le gustan "a ella", de manera que le ahorro a Cupido el trabajo de tender el arco y disparar el dardo. Con esto—y mostraba unos discos brillantes—"es cosa hecha". Minerva, es quizá la única que puede protestar con cierta razón, y se la doy, "pobre hermanita querida". Anda (le susurró en el oído), te prometo el aumento de los sueldos del magisterio y la jubilación de los maestros con sueldo "íntegro", empezando por la integridad de Salinas." Y Minerva, seducida, abandonó en el acto la acusación.

Quedó la "couple" indignada, prorrumpiendo en denuestos contra Mercurio "¡Ladrón!", le gritaba Marte. "¡Falsario!", le apostrofaba Venus. Mercurio, impasible ante la divina asamblea, replicó:

"Este me dice ladrón, después de haber saqueado mis arcas para sus "farolerías"; quisiera quedarse con la gloria y "con la plata", sin pagar nada: el ladrón es él. En cuanto a esa,—dijo señalando a Venus,—es una ingrata... Soy "su paño de lágrimas": el principal si no el "único remedio" de los males que causa en la tierra... Yo, el Dios Mercurio".

Así dijo el acusado y la sonrisa complaciente de los dioses que juzgaban fué su absolución...

Domingo Sasso

El retrato de Bismarck

El emperador había encargado al pintor Schadow que le hiciese un retrato de Bismarck: pero Bismarck tenía una declarada aversión a dejarse retratar y, sobre todo, a "posar", a servir de modelo, y el pintor no sabía a qué santo encomendarse para conseguir fijar en el lienzo, por lo menos, los rasgos más característicos del gran canciller.

Al llegar a la hora señalada para la sesión, casi siempre encontraba a Bismarck dispuesto a salir, y siempre el pintor era invitado a dar un pequeño paseo antes de comenzar la tarea, y siempre el canciller se las arreglaba de manera que la "vueltecita" se prolongaba hasta el obscurecer. Entonces, sonriendo irónicamente, decía:

—Caro maestro, me parece que hoy se nos ha hecho un poco tarde, y ya no hay bastante luz para pintar.

Y despedía al pobre pintor.

Las raras veces que se prestaba a "posar", durante toda la sesión Bismarck hablaba mucho, generalmente de política, y sus observaciones eran mordaces.

Un día preguntó al artista:

—¿Ha hecho usted el retrato de la vieja extravagante inglesa?

Creyendo que el canciller aludía a la reina Victoria, el pintor contestó que no.

—No me refiero a la reina—dijo Bismarck;—me refiero a esa célebre personalidad que puede hablar ocho horas seguidas en el parlamento sin dejar traslucir el menor pensamiento político.

El flechazo iba dirigido a Gladstone.

Bismarck estaba preocupadísimo por la rápida extensión del socialismo en Alemania.

—Todo cuanto ve usted aquí—dijo a Schadow en otra ocasión—será algún día socializado. Mi hijo dejará de ser el propietario de esta hermosa residencia que la nación me ha regalado. El parque y el bosque serán divididos por los socialistas en pequeñas parcelas.

USTED SE CONVENCERÁ

ante la realidad de los hechos de que una de las mejores aguas de colonia que se venden en Buenos Aires es el

Agua de Colonia Mendel

delicada por su elaboración riquísima por su alta clase y notable por la persistencia de su perfume.
Por esta razón le invitamos a que solicite un frasquito de muestra y se le enviará gratuitamente por correo.

PERFUMERÍA MENDEL

Buenos Aires.—Guardia Vieja, 4439

FILOSOFÍA TRIVIAL. por Pedro Aristóbulo LIEBBE

EL PESIMISMO

El pesimismo es la muerte disfrazada de vida. Es pesimista el fracasado, el abúlico, el amargado por los dolores, el miserable... Los hombres hechos para la lucha, es decir, los que comprenden la vida, no son nunca pesimistas. Para triunfar hay que tener carácter, y para tener carácter hay que convencerse de que la vida no es la felicidad.

Anatole France nos ha infiltrado savia fresca con su "Jardín de Epicuro", y Rafael Barrett nos ha demostrado la grandeza del optimismo en casi toda su obra. Podríamos decir de Barrett, a pesar de su desdichada existencia, que su obra es un inmenso poema al optimismo, a la vida y al progreso.

El individuo que carece de fuerzas para soportar el dolor, está de más en el mundo. Porque en el mundo hay dolor como hay dicha, y la vida es una unión de tristeza y alegría. Entonces no lamentemos de que los pesimistas se suiciden. Esto beneficia a la humanidad, pues la epidemia moral es, como la epidemia física, perjudicial para la salud colectiva. ¿Nos lamentaríamos, acaso, de que las enfermedades desaparecieran por ellas mismas?...

La vida necesita de hombres sanos, de hombres sin veneno. La Naturaleza nos demuestra siempre que el pesimismo le es contrario. Pensar contra la Naturaleza es ir contra la fuerza suprema: y el pesimismo va contra ella.

La ciencia es optimista, lo mismo que el amor. Es imposible concebir una ciencia pesimista, como es imposible sentir un amor pesimista. Donde empieza el pesimismo, la ciencia y el amor concluyen. Un hombre de ciencia es optimista, porque investiga y descubre los misterios de la Naturaleza. Un amante es optimista, porque cumple la ley suprema de la vida. Un hombre de ciencia al descubrir un fenómeno nos da el alcance del optimismo. Un amante al engendrar un ser humano nos da el mismo alcance.

El pesimismo es enemigo del progreso. Si por él fuera, el mundo no hubiera avanzado un palmo. La historia nos demuestra que el pesimismo nunca ha sido una fuerza, sino un fenómeno aislado en algunos seres negadores del mejoramiento social.

Dejemos que se suiciden los amargados y envenenados. No nos preocupemos de ellos. Procuremos que la ley de la evolución se cumpla, marchando hacia el futuro, a la conquista del porvenir. No nos detengamos en mitad del camino, atraídos por los que quedan aullando de impotencia y de rabia. Convenzámonos, de una vez, que el Progreso nos sonríe siempre a lo lejos y que nos tiende los brazos para que le alcancemos. Volquémonos en nuestros hijos y enseñémosles a hacer lo mismo, para que la felicidad se encuentre, cada vez más, dentro de los hombres.

LA VERDAD

¿Podríamos, acaso, definir concretamente lo qué es la verdad? Yo creo que no.

No está dentro del terreno de la verdad solamente la relación exacta de los sucesos y de las cosas. No lo está tampoco el hecho de expresar a nuestro semejante todo cuanto pensamos o sentimos.

La verdad debe ser ejercitada ampliamente, no sólo en los casos de orden material, sino también en los casos de orden moral e intelectual. En primer lugar, para ejercitarla debemos, ante todo, ser leales con nosotros mismos y con los demás miembros de la sociedad.

Actualmente estamos atravesando una época de inmoralidad y de mentira. Vivimos en un siglo en que, para ser felices, necesitamos engañarnos a nosotros mismos. Tantas miserias, tantas bajezas y corrupciones desfilan a nuestra vista, que si las personas altruístas y de sano espíritu no se engañaran a sí mismas, se encontrarían en el caso de sufrir, hora por hora, las crueldades más inauditas y los martirios más extremos. La mayoría de los hombres buenos deben repetir, en distintos órdenes de la vida, la triste experiencia de Marco Aurelio, quien, siendo esposo de una mujer ejemplo de adulterio y degradación, hubo de engañarse a sí mismo formándose la concepción íntima de que su esposa era la mujer más virtuosa del imperio.

Mantegazza, en su "Siglo de Tartufo", ha definido con mucha realidad y exactitud la decadencia moral del siglo xix. El siglo de Tartufo continúa todavía, y, aunque gran parte de intelectuales se han puesto del lado de la verdad, aun muchos prosiguen arrastrando sus cadenas por el ingrato camino de la hipocresía. Muchos son los hombres de letras, poetas y pensadores que, habiendo abrazado el culto de la verdad en su primera juventud, después de haberla pregonado en sus libros, reniegan indignamente de ella, brindándonos el espectáculo ignominioso de su claudicación.

Yo creo que la verdad está, como ya lo he dicho, en ser leales con nosotros mismos y con nuestros semejantes. Mientras esta concepción superior no llegue al alma de todos, no haremos sino labrar nuestra desgracia y la de nuestros hijos.

Los hombres superiores de este siglo tienen una misión sumamente trascendental que cumplir: restituir el elevado culto de la verdad. Y los padres, de esta época, están obligados a echar en sus hijos esta espiritual semilla, para cumplir, así, con nobleza, con altruísmo y con elevación la sagrada misión que tienen en la tierra.

Ha llegado, pues, la hora de agitar las ideas. Encendamos nuevas luces en las vírgenes mentes de los niños que pronto serán jóvenes. Volquemos sobre la juventud presente un nuevo bautismo de moral superior. Descorramos en el horizonte del porvenir la negra valla que oculta el sol brillante y limpio de la verdad.

El sol brillante y limpio de la verdad será, en el futuro, la fecundación de la paz, de la libertad y de la inteligencia.

CHAMPAGNE
POMMERY & GRENO
CALVET & Cía
BUENOS-AIRES

Para que no se sequen las plantas medicinales

Los extractos de las plantas medicinales están muy lejos de tener las mismas propiedades que los vegetales de que se obtienen. Las diferencias pueden ser lo bastante grandes para determinar efectos contradictorios, como ocurre, por ejemplo, con la digital, con el acónito, etc.

Ello puede explicarse por la hipótesis de que un principio extraído de una planta no representa más que una parte de los elementos activos de la misma, parte que, para tener todo su valor, necesita imprescindiblemente hallarse asociada a otras substancias; al separarse de ellas, queda, por decirlo así, como un vino al cual se hubiesen quitado el alcohol y los éteres.

Sea esta u otra la explicación, es el caso que, pese a los progresos de la química, resulta muchas veces preferible emplear las plantas mismas, los "simples", como en otro tiempo se decía; pero es necesario que estos simples se hallen los más frescos posible, porque la desecación destruye también ciertas combinaciones naturales que son precisamente la base de las virtudes de la planta. Por fortuna, existe un medio de reducir los efectos de esta desecación, conservando las plantas en un estado de relativa frescura. Este medio, ideado por el médico francés doctor Perrot, consiste en tratar las plantas en un autoclavo por los vapores de alcohol o de cualquier otro líquido volátil. Esterilizada así, desprovista de los fermentos perturbadores, la planta se conserva indefinidamente con su color, su olor, su sabor, etc., y sin que los principios terapéuticos que encierra sufran la menor descomposición susceptible de alterarlos.

Este método se ha aplicado ya con éxito para preparar una digitalina que contiene, efectivamente, todos los principios activos de la digital fresca.

MUEBLES Y TAPICERIA
"CASA AMARILLA"

OFRECEMOS

uno de nuestros modelos de juego de sala, tapizado en ricos géneros de seda. Precios rebajados de comedores, dormitorios, vestíbulos, etc.

Deseamos su visita.

PEDIR CATÁLOGO PARA EL INTERIOR. — EMBALAJE GRATIS

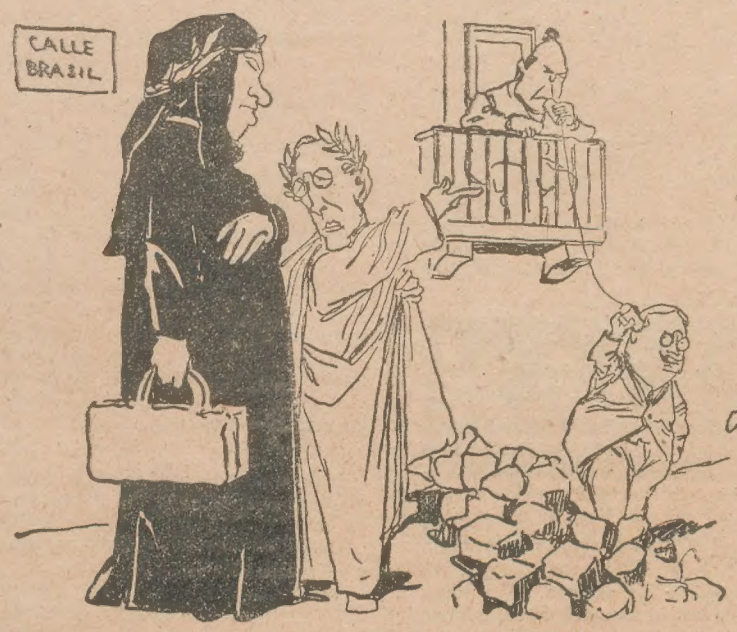
CANGALLO, 656

JUAN L. ROCHE
BUENOS AIRES

LA DIVINA COMEDIA POLÍTICA

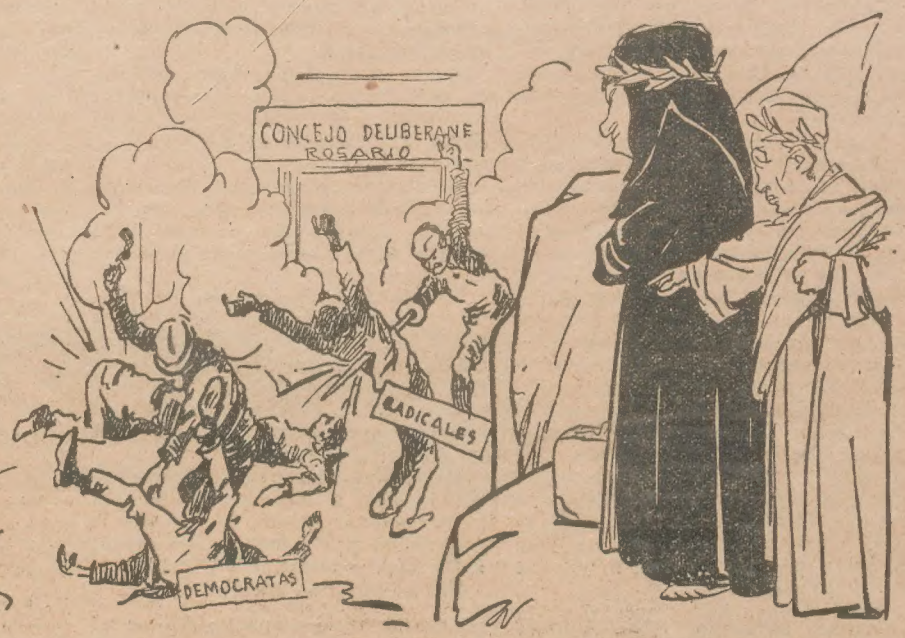
Marcelo Dante y Virgilio Matienzo en los infiernos

BUENOS AIRES



Y a poco andar vieron un magnífico grupo que obstruía el paso...

SANTA FE



Dispuestos a continuar el camino, llegaron a la segunda etapa, donde había un lío desenfrenado...

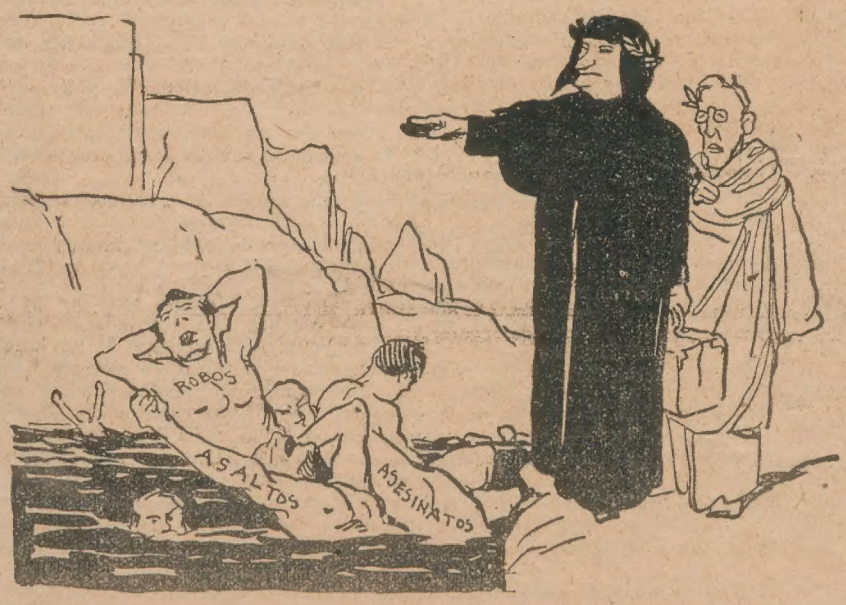
TUCUMAN

El condenado, ardiendo en ira, no se cansaba de dar mazazos en todas direcciones...

CÓRDOBA

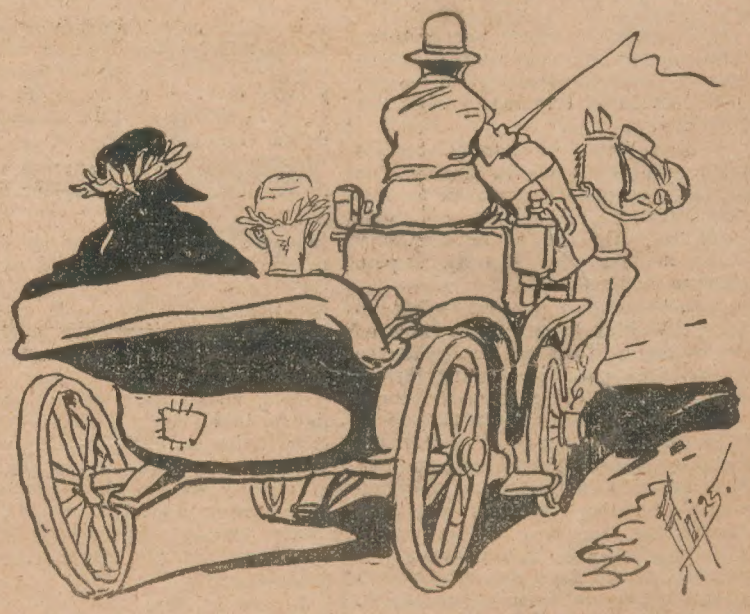
Y Virgilio Matienzo tirándole de la túnica a Marcelo Dante, le llamó la atención sobre aquel letrero...

JUJUY



Y desde la cumbre oyeron los lamentos de los condenados que se revolcaban en un mar de sangre.

CAPITAL FEDERAL



Y en vista de que no podían continuar el viaje por tanta interrupción de tráfico, decidieron quedarse en casa.

Dib. de Rojas.

Nuestros poetas: FÉLIX B. VISILLAC,

por Alejandro A. CASTAGNINO

Es evidente que de los viejos tiempos, sólo quedan esas huellas invisibles, pero que perduran por un natural exceso de tradicionalismo que nos liga al pasado sin quererlo y sin advertirlo.

Ayer, la visión del poeta iba asociada a la del bohemio por una lógica línea de analogía e identificación. Hoy, un poeta es una entidad absolutamente social que vive y se agita en la órbita de la realidad colectiva.

Día ha de llegar en que los poetas podrán imponer la orientación de la conciencia ambiente y a la vez que se entrarán más en su constitución íntima aparecerán como un alto relieve. Hasta ahora, el poeta ha tenido el dominio casi lírico y sentimental del espíritu humano; de hoy en más, podrá tenerlo psicológicamente. Eso se debe a que el espíritu no puede nunca marcar una huella; hacer un surco; orientar un movimiento, si no pasa a hacerse efectivo en la acción. El poeta debe pues, entrar a la lucha de la energía social.

Así, era dado hallar ayer al poeta en mísera buhardilla, hoy podemos hallarlo en una mansión o sin ser tal, en un hogar confortable, donde palpita esa dulce serenidad difundida en toda la casita blanca, en un barrio arbolado, con un patio fulgurante de sol y saneado por el oxígeno, con un pequeño jardín al frente, desde donde llega el grato perfume de jazmines, rosas y claveles que plantadas y regadas por mano amiga, parecen dar el alma a quien transcurre a su vera.

Si ayer hallábamos a nuestro héroe solitario y amargado, hoy podemos charlar con él e interrumpirnos para escuchar la melodía de una voz femenina o la del piano cuando la hermana o la compañera ejecutan una de esas sonatas remotas que son plácidas como una mañana de sol o como una sonrisa de niño.

Así es grato ver al poeta, al escritor, al artista, haciendo verbo humano de su verbo espiritual.

Es la belleza que no está en la arcilla sino en el prodigio del jarrón donde pueda contenerse la suma de ese licor que se hace luz porque es espíritu hecho obra.

Pero dejemos por hoy estas disquisiciones, que no aspiran a ser filosóficas, al margen de un poeta que no es por cierto de los que se aislan.

Tal es Félix B. Visillac, nombre que han escrito plumas más autorizadas que la mía, humilde pluma de acero templado en la lucha y en la sinceridad.

Con peligro de pecar por materialistas, empezaremos por el físico "que es lo primero que se vé" según la sutil frase de Unamuno y digna de D'Ors.

Visillac lleva donosamente sus treinta años y tiene la apostura de un gentilhombre castellano como esos inmortalizados por el Greco, de ojos soñadores, labio un tanto sensual y bigote un poco mosqueteril... pero siempre en línea recta.

Esto basta para pintarlo espiritualmente. Visillac lo pone de relieve en sus artículos y poesías publicadas en importantes publicaciones argentinas y extranjeras. Tal es el espíritu que palpita en sus libros, acentuándose en "La gruta de las musas" y "El milagro de la fuente", libros estos que han merecido la consagración difinitiva y la crítica favorable de plumas honestas.

Benjamín Taborda, el malogrado escritor, sintetizó en una ocasión con su prosa inconfundible y reconocida, el concepto que le merecía este poeta, en cuyos trabajos hallaba sinceridad, cultura y fluidez, junto a una ejecución sobriamente bella, sin retoricismos ni artificios, pero profundamente subjetiva.

Sin hacer el elogio vulgar—obligado de la crítica inconsciente—afirmaremos que Taborda ha dicho el mejor elogio del poeta y ha estado en lo cierto.

Y debemos agregar que Visillac se ha ajustado a esos preceptos en forma tan rigurosa, que a veces falta dulzura rítmica o musicalidad en sus versos.

El mérito de las poesías de Visillac es la sobriedad, no cabe la menor duda, lo que le permite dar forma en pocas y sentidas líneas a ideas y concepciones magníficas y en muchos casos dificilísimas. Además, es un poeta que cultiva la poesía lírica y filosófica con evidente éxito.

En algunos de sus trabajos sentimos palpitar el dulce placer de vivir y no podemos menos de recordar a Anacreonte y a Longfellow y evocar a Carriego, a Nervo y a Darío.

Tal así en estas líneas:

¡Tengo un ansia de paz! ¡Oh, que mi
esté serena como mar dormida [vida
y haya luz en mi lámpara pequeña...!
Que a mi espíritu llegue la risueña
esperanza y se dé sólo al amor,
y brote el verso que mi mente fragua,
como la fría serpentina de agua
de un viejo surtidor!

Otras veces se nos aparece cantando un dulce y discreto epicureismo:

...Yo no quiero
impacientarme por lo que me falta,
ni que el insomnio alargue mis vigi-
[lias...
que todo vuelve cuando la esperanza
y la paz entran juntas en la vida
como la abeja en una rosa blanca!"

Mas, no se libra de la inquietud, de la duda, de la lucha interior. Y como todos los que piensan y sienten, como todos los que tienen pupilas en el alma y luz en el cerebro, oscila, se pliega, se dilata, hácese infinito y átomo, con la suprema ductilidad de lo incorporeo, que sin embargo, late y bulle.

El nos lo dice:

sufre, corazón mío, digo en tanto
[camino
apurando mi ensueño, como si fuera
[un vino
que embriagárame el alma de amor
[y juventud!

Es la dualidad optimista, escéptica, que se agrava en una espiral de dolor, de tristeza, de esperanza y de Más Allá, cuando se interroga a si mismo y cuando interroga el secreto de todo.

Y eso nos lo dice con sencillez, casi con temor infantil, comunicando al alma una sensación intensa que vibra y suena:

"yo pienso que en el alma llevo un
[pájaro ciego
que siempre está cantando mis infi-
[nitas amarguras"

Es el pájaro de García, el de Oscar Wilde, el de Flores. Es el ala inquieta de todos los que sueñan.

Más, con la turbulencia viene esa hora de paz, esa hora en que nos habla de la amada y de lo que pasa. La hora apacible en que:

"Oh Señor me parecía
que en mi alma también entraba el día
con su brisa y su sol resplandeciente."

CASO CLAVADO

—Dime, Anita, ¿quién es la más perezosa de la clase?
—No lo sé, señorita.
—Vamos a ver: ¿quién es la que está sentada muy tranquilamente viendo como trabajan las demás?
—La maestra, señorita.

Visillac vibra al contacto de todas las sutiles armonías naturales y se exalta en los arabescos del espíritu por lo que sus trabajos son espontáneos y cálidos aunque matizados de una suave melancolía.

Condiciones ambas que hallaron también el poeta ecuatoriano Medardo Angel Silva y el escritor chileno Eduardo Barrios.

Ya he dicho que Visillac es profundamente subjetivo. He aquí una admirable composición publicada en "Plus Ultra" que sugiere muchas cosas.

HAZ DE TU MANO UN VASO

Recoje el agua mansa de la fuente,
[en tu mano,
y ofrécela a mis labios, tengo sed,
[tengo sed;
hacen muchas mañanas que marcho
[en vano, en vano
hacia las altas cimas de mi inviola-
[ble fe.
Haz de tu mano un vaso; trémula en-
[tre las mías
he de soñarla un cáliz con sublime
[elixir;
el agua ha de embriagarme como las
[armonías...
Si bebiendo en tu mano se debe tu
[sentir.

La fuente se da a todos al que recoje
[en ella
su cristalino líquido, al que ansía be-
[ber,
y en las noches en su espejo una es-
[trella,
y en las tardes al cielo que tu sabes
[querer.

Haz de tu mano un vaso, bella sama-
[ritana;
estoy siempre sediento, sin ninguna
[ilusión,
puede que con el agua de la bella
[fontana
encerrada en tu mano, beba tu cora-
[zón.

Hay en muchas de las poesías de Visillac una mezcla de misticismo y de sensibilidad que anima y vivifica porque tiene el misterio de lo ignoto y lo ardiente de la vida.

Ahora agreguemos estas condiciones que permiten juzgar su alma, a las que exornan, y tendremos la imagen verídica del poeta. Visillac es buen amigo y si nos atenemos a Aristóteles "el corazón capaz de sentir la amistad es capaz de realizar las más bellas y valerosas acciones". Tiene verdaderamente alma de poeta. Es bueno y es sencillo.

Y es también laborioso. Según tenemos entendido piensa publicar pronto otro tomo de poesías.

Al dejar constancia de nuevo de que no es un poeta superficial, transcribimos a continuación unos pasajes de poesías inéditas y otras ya publicadas y que revelan la hondura, acierto y ejecución real y precisa de bellas ideas donde hay pinceladas de originalidad y comprensión, así dice:

El rosal de mi alma se vistió con ro-
[sas,
rosas invisibles, rosas de dolor;
llegaron muy cerca de donde me ha-
[llaba
un día, tres hombres con humilde voz,
no faltó entre aquéllos quien alzó la
[mano
y arrojó una piedra sin ningún temor
sobre el rosal triste, la piedra de in-
[sidia
la que tantas veces va hacia el cora-
[zón!

Luego dícele al tiempo:

¡Qué mis primaveras pierden sus ro-
[sales!
¡Qué me torno triste, que me vuelvo
viejo!
¡Qué importa! Yo sigo la estela de un
[alma
que enciende mis cantos y aviva mis
[sueños
con eso, me basta contemplar la vida
de frente, aunque nieve pronto en mis
[cabellos
y enmudezca el ave de mi huerto
[oculto
y el arpa doliente se duerma en mis
[dedos.

Podemos afirmar que las poesías de Visillac son verdaderos poemas despojados de oropel y de trivialidad, poemas que interesan siempre porque tienen algo de plástico y no se amoldan al ridículo modernismo de algunas escuelas ni a las clásicas donde se tropieza a menudo con el espíritu de Góngora.

Así pues, terminemos con las palabras de Píndaro, un hijo predilecto de Grecia: "Oh tú poeta, vaso y estatua, mar embravecido, adusta roca, arroyuelo juguetón, viento fracundo, suave brisa, espada y caricia, eres protegido de los Dioses, levanta conmigo tu copa."

OJOS TRISTES

(POEMA)

Sí, lo veo, lo sé príncipe mío, tus ojos, esos ojos claros como dos estrellas, bellos como dos soles, serenos como dos lagos, melancólicos como dos lágrimas, están tristes. Y como las luces de los cirios titilan en el fondo de los templos solitarios, así ellos también languidecen, decaen, se apagan lentamente, dulcemente...

Esos ojos, espejos divinos en los cuales mi alma se mira, esos ojos dulces y melancólicos, son los faros que alumbran el camino de mi vida. Tú lo sabes, tú lo comprendes y, sin embargo, cuando te lo digo, sonríes con esa tu sonrisa tan buena y tus labios murmuran: "no lo creo". Y tú sabes que las divinas luces de tus ojos inspiran mis poemas, dan brillo a mis poesías, impregnan de optimismo todas mis ideas... Y a pesar de esa convicción, tus ojos, siguen tristes siempre, siempre!

Es que ellos reflejan la melancolía de tu alma, esa avecita blanca que desde que salió de su nido en busca de mundos mejores, ha sufrido mucho y ha llorado mucho también.

Es que ellos han visto desfilar todos los fracasos, todas las incertidumbres, todos los sueños tronchados, todas las ilusiones muertas, todas las esperanzas perdidas, las promesas quebrantadas, la felicidad moribunda cuando allá, en la lejanía, la aurora comenzaba a poner matices rosados en el azul del cielo.

Es que ellos, a cada instante, en el fondo de todas las esperanzas, dentro de todas las ilusiones, ven que el árbol plantado con tanto afán en el valle de su vida, se enferma de fiebre amarilla sin que sus ramas le brinden el fruto ansiado.

Por todo eso, tus ojos están tristes.

Ellos tienen la virtud de llegar hasta el fondo de las almas para arrancarles el misterio de sus sentimientos, hábilmente velados tras las sonrisas del rostro y las miradas serenas de las pupilas. Y casi siempre ven una cisterna llena de lodo nauseabundo; flores venenosas que abren sus corolas ponzoñadas; círculo cargado de sombras y de maldad. Y esos ojos claros como dos estrellas, se impregnan de tristeza...

Ellos tienen la divina facultad de mirar el porvenir tras las engañosas apariencias del presente. Y encuentran que debajo de todas las ilusiones es oculta la sombría revelación de un porvenir brumoso sin un ensueño, sin una luz. Y esos ojos bellos como dos soles, se llenan de tristeza...

Ellos poseen la celeste sensibilidad de la visión. Y contemplan las flores y miran el azul del cielo y admiran la poesía de la naturaleza y se forjan sueños y visionan conjuntos de hadas y de ángeles que pasan por la tierra sembrando flores y cantando melodías. Y cuando el embeleso de ese ensueño se esfuma al contacto de la realidad, esos ojos melancólicos como dos lágrimas, se llenan de tristeza...

Entonces mi alma, que ve sus reflejos, llora... llora por saberte apenado, llora porque su amor no puede poner una luz de alegría en ellos, llora porque también es triste.

Mi alma, cual la tuya, ha sufrido mucho y ha llorado mucho. Ella se ha mirado en el cristal de los lagos serenos creyéndolos puros, y ha visto en el fondo el lodo que ocultaba tras las transparencias de sus aguas azules...

Ella ha recogido en el camino, muchas flores casi yertas por el frío. Las ha tomado, les ha brindado el calor de su pecho para que más tarde, cuando recobraron la vida, la desgarraran con sus espinas.

Ella ha encontrado en la ruta al viajero fatigado y sediento que caminaba hacia la cumbre. Y cuando después de darle de beber y ayudarlo a llegar hasta la cima esperaba una palabra de gratitud, se sintió precipitada hacia el abismo por la misma mano que se apoyó, fatigada, sobre su hombro.

Ella ha sembrado flores para recoger espinas. Ha visionado auroras para distinguir ocasos. Ha cantado a la primavera para que sobre ella caiga el hielo del invierno. Ha cantado para todos para sentir luego la soledad del silencio. Ha quitado para los demás, los cardos del camino, para sentirse herida por ellos. Ha brindado amores para sentir odios. Ha ofrendado su corazón para recibirlo hecho pedazos. Ha curado enfermedades para sentirse enferma. Por eso mi alma ve la tristeza de tus ojos, y, como la comprende, llora en silencio. Es pues en vano cuando afirmes que tus ojos no son tristes. Ellos están llenos de sentimientos, pletóricos de dulzuras. ¡Cuántas veces mis labios han recogido las lágrimas provocadas por una desilusión perdida o una escena emocionante! ¡Cuántas veces los he visto empañados por el llanto, y cuántas veces he visto deslizarse sobre las mejillas, las perlas transparentes de sus lágrimas! Ellos me cuentan dulces romances de amor bajo la penumbra romántica del ambiente, en esas serenas tardes en que mi alma, vuela hacia la tuya con el fin de hallar un consuelo a sus tristezas. Ellos me dicen de cuánta poesía está impregnado mi corazón lleno de amor por el tuyo. Ellos me convencen que en el jardín de nuestra vida hay algunas flores buenas. Que los lagos son todos transparentes, que el cielo está muy cerca de nosotros, que el ambiente se llena de tibiezas y de perfumes cuando me encuentro a su lado. Que ante la luz de mis pupilas palidecen el sol y las estrellas... Y mi corazón, como un arpa, vibra armoniosamente. Y mis ilusiones renacen, y mis esperanzas prófugas retornan más bellas que nunca...

¡Oh, los ojos tristes, los ojos claros, bellos, melancólicos, algún día serán míos para siempre! Dentro de un palacio de oro he de encerrarlos durante toda la vida. Edificaré un templo para adorarlos; haré surgir una fuente para que le sirva de espejo; arrancaré del cielo dos estrellas para demostrarle que ellas no son tan brillantes como sus luces. Y quizá, la tristeza que ahora los acompaña, se pierda ante la seguridad de mi inmensa pasión. Porque tus ojos son tristes. Lo sé, lo veo, tus ojos son tristes. No trates pues de afirmar lo contrario. Sería algo así como decir que las estrellas no tienen brillo; que las aves no vuelan; que el cielo no es azul; que Dios no existe en las alturas.

Y como las estrellas tienen brillo y las aves tienen alas, y el cielo es azul y Dios reina en las alturas, tus ojos están llenos de tristeza también.

No, no lo niegues, lo sé, lo veo, tus ojos, esos ojos claros como dos estrellas, bellos como dos soles, serenos como dos lagos, melancólicos como dos lágrimas, están tristes. Y así como las luces de los cirios que alumbran el fondo de los templos olvidados, un día tus ojos se apagarán para siempre, mi alma con ellos, se irá muy alto, hacia la paz, hacia las alturas, hacia el infinito, hacia Dios!

Sofía. Estudofa

KALISAY
El mejor Aperitivo
21 años de éxito

La aparición del gato doméstico en Europa

Se han establecido muchas hipótesis sobre el origen del gato y su introducción en Europa. Antiguamente se creía que descendía del gato montés de los bosques peninsulares, y luego, cuando se demostró que su verdadero progenitor era el gato salvaje de Egipto, unos autores dijeron que de este país lo llevaron los griegos, mientras otros opinaron que, habiéndose extendido primero por el Oriente, debió ser importado por los cruzados.

Ninguna de estas dos opiniones se apoya sobre fundamentos verdaderamente sólidos. El animal que los antiguos griegos usaban para destruir los ratones, y al que llamaban en su idioma "ailuros", parece que no era el gato, sino la marta. Pero eso no quiere decir que la otra hipótesis sea más verosímil; antes al contrario, está demostrado que mucho antes de las cruzadas ya había gatos en Europa, existiendo algunos en todos los monasterios, y se sabe también que San Gregorio Magno poseía uno de estos animalitos, al que profesaba gran cariño.

Lo más probable es que los primitivos pueblos europeos domesticasen al gato a la vez que los egipcios, o tal vez antes que ellos. El que dichos mininos desciendan de una especie africana, nada quiere decir en contra, pues en los tiempos prehistóricos la misma especie vivía también en el Sur de Europa. Además, hoy se sabe positivamente que los pueblos europeos de los comienzos de la Edad del bronce ya tenían el gato entre sus animales domésticos.

Por supuesto, que los gatos de hoy día ya no son descendientes puros de aquellos gatos primitivos; la especie se ha mezclado con el gato montés, con el de Persia, que reconoce un origen distinto, y con otras especies, y de aquí las numerosas variedades de forma, color y largo del pelo que en el felino doméstico se encuentran.

UN PERCANCE, por Miñones

La dama del auto.—¡Cuidado con el hombre imprudente! Un milagro será que no haya roto los neumáticos.

UNA FARSA, por Enrique DUVERNOIS

A los postres, el señor Golopieu se levantó, inmenso, con la barba reluciente; su enorme mano ocultaba el vaso de "pommard", que blandía.

—Estimada señora Ichon—pronunció solemnemente—y tú, mi querido Héctor: mi mujer y yo estamos muy agradecidos; ¿no es cierto, Albertina, que les estamos muy agradecidos? Nos han dado ustedes una comida demasiado buena, queridos amigos. Y digo demasiado buena porque sé el precio de la vida y las dificultades a que están expuestos los funcionarios modestos...

—Es la primera vez que les invitamos a ustedes—se excusó la señora de la casa.

—¡Tenemos tanto placer en tenerles a ustedes!—balcuceó Héctor.

—¡Sea!—concedió el señor Golopieu.—¡Brindo, pues, por nuestros amores!...

La señora Golopieu protestó, indignada. Fué necesario que el orador le asegurase que se refería al amor conyugal, y que ni él ni el señor Ichon eran de esos locos que van a buscar lejos lo que tienen en su domicilio. Después de lo cual abrazó a su mujer con condescendencia. Aunque se expresaba con la mayor dignidad, doblando su torso, no dejaba por esto de estar algo bebido.

—Sofía—ordenó a la criada el señor Ichon—lleve usted lo que queda de crema a la señorita Huguette.

—¿Quién es la señorita Huguette?—preguntó la señora Golopieu.

—Una prima segunda mía—respondió la señora Ichon;—ha venido de provincias y trabaja como maniquí en casa Dondu, sólo para vestidos de muchachas; de otro modo, no se lo hubiéramos permitido nunca... Desde hace unos días está a pensión en nuestra casa.

—¿Por qué no se la ve?—exclamó el señor Golopieu con interés.

—Es tan tímida—explicó Héctor—que no ha querido comer a la mesa porque teníamos invitados, y, sobre todo, porque eran ustedes, de quienes le hemos hablado tanto, y se ha impresionado mucho. He tenido a bien reñirle un poco; pero ella ha seguido en sus trece. Como uno no puede montar treinta mesas, come en la cocina con Sofía.

—Voy a buscarla—propuso el señor Golopieu—...; o, no; mejor será...; ¡atiendan ustedes! Tengo una idea estupenda. Ichon va a prestarme un abrigo viejo, un sombrero viejo y una bufanda, con la que disimularé la barba. Bajaré a la calle y volveré a subir por la escalera de servicio trayendo una carta para Ichon, que espera contestación urgente. Usted retendrá a la criada con el pretexto de escribir la respuesta, y mientras tanto, yo me encargo de amansar a la pequeña. Seguidamente le diré: "¡Pues bien, grandísima tonta: ese señor Golopieu que tanto le asusta, soy yo! ¡Ya ve usted cómo no la he devorado!"

—Pero es que...—murmuró la señora Ichon.

Mas Golopieu no quiso escuchar ninguna objeción. Adoraba este género de bromas, y, además, los diez y ocho años de la primita y su cualidad de maniquí le seducían.

Se endosó un viejo paletó de su amigo, se encasquetó un sombrero abollado y se arrebujó en una bufanda. Algunos minutos después, algo sofocado por la empinada escalera de un quinto piso, penetraba en la cocina.

—Salud, señoras—dijo—. Traigo de parte de mi amo, para el de ustedes, una carta de lo más urgente que se puede dar. Espero contestación.

La criada cogió la carta y desapareció. El señor Golopieu estaba en frente de la primita, que le dirigió una encantadora sonrisa, invitándole a sentarse.

—Beba usted un vaso de vino, buen hombre; no tenga usted miedo. No soy la doncella; soy como quien dice la hija de la casa.

Huguette, en silencio, tenía el altivo esplendor de una estatua griega; cuando hablaba, la familiaridad de sus palabras, la malicia de sus gestos y la irregularidad de su sana dentadura la transformaban un poco y ponían su encanto al alcance de los más modestos admiradores. Ella prosiguió:

—Como en la cocina porque no he querido rozarme con los invitados. ¡Figúrese usted! Un fulano a quien no he visto nunca y su señora. ¡Lo que nos hemos reído la criada y yo! Como la sopa estaba servida de antemano, hemos escupido en el plato de ese tipo...

—¿Están ustedes seguras de no haberse engañado?—murmuró Golopieu—. ¿Fué en el plato de...?

—¿Cómo no? Y escupe que te escupe... Hasta me ha entrado sed... Beba usted, amigo... Volviendo a lo que decía, el invitado es un roñoso, cargado de dinero, un nuevo rico, ¡vaya! Parece que mientras habla revuelve las monedas en su bolsillo... Ni más ni menos que los barberos que me siguen por la calle de la Paix. Me figuro muy bien cómo es: lleva barba, una corbata muy bien hecha, un sombrero alto, botas charoladas y bastón con puño de oro... Además, he estado escuchándole detrás de la puerta... Cuando se escucha en la obscuridad a un idiota que ha comido bien, no puede usted imaginarse lo que llega uno a oir. ¡Vale tanto como una butaca de orquesta! El tipo ha pronunciado un discurso para anunciar a mis primos que estaba más chispa que ellos... ¡Tal como se lo digo a usted! ¡Y después ha brindado por sus amores! ¡Y su señora se ha enfadado! Beba usted... No hace usted más que mirarme... El animal no hace más que hablar de sí propio.... ¡Y espanta lo instruído que es! Ha contado que pensaba alquilar una villa en Saint-Nazaire, porque el aire del Mediterráneo le prueba mucho...

—Si tiene medios para hacerlo...

—¡A la escuela es donde debería ir, amigo! No es el Mediterráneo el que corre en Saint-Nazaire; es el Loira inferior! En fin, para acabar: ni siquiera he querido oirlo más; tanto me ha desagradado. Su voz me irrita los nervios, y estoy cierta de que si lo viera se me atragantaría la comida. Aquí está Sofía con la respuesta... ¡Anda! Y se marcha sin dar las gracias, el maleducado!... ¡Y qué modo de cerrar las puertas!

—¡Ha dejado el vaso lleno!—dijo la criada, extraña—. Debe de ser algún hobre de mundo llegado a menos por reveses de fortuna.

Mientras tanto, el mixtificador bajaba la escalera de servicio, subía por la principal y entraba de nuevo en el comedor de sus huéspedes, pensativo como un hombre que acaba de encontrar la verdad por primera vez en su vida. Arrojó el disfraz sobre una silla y apareció humillado, trastornado, la barba marchita y la espalda encorvada:

—Ponte el sombrero, Albertina—murmuró—; nos vamos.

Lo asaltaron a preguntas: "¿Ya? ¿Por qué? ¿Y Huguette? ¿Ha reído usted mucho? ¿Amansada? ¿Va a venir?" El respondió en bloque:

—No; no la traigo... Y aun les suplico que no le digan una palabra de la farsa a esta... chiquilla; déjenla creer que ha tratado con un verdadero dependiente de almacén. La he estudiado bien...

Hubo un silencio. El señor Golopieu respiró con fuerza y terminó:

—¡Es muy antipática!

CONTRA LA "FURCA", por Martínez Ferrer

—Me voy a comprar un revólver.
—¿Vas a "trabajar" de noche?
—¡No! ¡es para defenderme...!
—¡Ah! eso es más difícil...

Negligencias caras

Ocurre con frecuencia que, por abandono de los pacientes, las enfermedades no hallan trabas en su curso y llegan a desarrollar toda su acción devastadora. En las personas atacadas de hemorroides, por ejemplo, puede observarse este fenómeno, porque la enfermedad se inicia sin mayores molestias.

Pero cuando tras dolorosas inflamaciones, hemorragias, insomnios, etc., sobrevienen fístulas, úlceras o gangrena, y se impone la inmediata operación quirúrgica, entonces despierta sobresaltad el paciente y se apresta a la instintiva defensa.

Por fortuna existe un específico que puede solucionar el problema en la forma más satisfactoria. Nos referimos al Noridal, notable medicamento de comprobada eficacia en trances semejantes. Su acción terapéutica se hace sentir poco después de su primera aplicación, y la extirpación de las hemorroides es rápida, segura y completa.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439

Montevideo — Cerrito, 673

Hombres de edad en actividad

La edad para retirarse de los negocios ha sido más y más avanzada hasta que en nuestro segundo decenio del siglo XX, el único modo de retirarse acertadamente parece ser el de morir al llegar al pináculo de la carrera. Una generación atrás, el que había llegado a los sesenta se retiraba a su hogar, pero los hijos de dichos caballeros, ya setentones o a medio camino de los ochenta, trabajan como si fueran veinte años más jóvenes. "En realidad, dice el doctor S. A. Brown, decano de un colegio de medicina de Nueva York, el hombre de negocios norteamericano de nuestros días no sabe cómo retirarse, y aunque lo intente no logra hacerlo antes de haber llegado a ochentón. De vez en cuando sucede que alguien se retira de edad de sesenta o cosa así, y ve que para dar satisfacción a la energía que siente por el cuerpo, tiene que viajar por esos mundos. Sucede, pues, por lo regular, que vuelve al trabajo, convencido de que la edad en que podrá pensar en retirarse será cuando esté camino de los noventa."

Y esta manía de trabajar parece ser saludable. En opinión del doctor Brown un setentón que trabaja está en mejores condiciones de salud física e intelectual que otro que no trabaja. Las estadísticas de las compañías de seguros prueban que las proporciones de mortalidad son más favorable de lo que eran hace diez años, y los médicos dicen que ello se debe en gran parte a la nueva actitud de los hombres, que se niegan a envejecer y que, al parecer, no tienen tiempo para morir.

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL INDISPENSABLE

IMPORTADORES: HOFER & Cía. Bs. As.

SECCION VERMOUTH

MAL NEGOCIO

—Mi mujer se levantó esta mañana muy enferma. Quería que llamara en seguida al médico. Un momento después le hice ver en el diario el aviso de una liquidación de Harrods y se le pasaron instantáneamente todos los dolores. ¿Qué te parece?

—Que te habría resultado más barato llamar al médico.

CONTRAPRODUCENTE

—Te juro, querida, que eres tú la única mujer a quien he amado...

—¿Sí? ¡Qué lástima!... ¡Hubiera sido tan lindo sacar el novio a otra muchacha!...

LA MÍSTICA PALOMA

El predicador estaba resuelto a conmover hondamente las almas encallecidas del pueblito al que acababa de llegar precedido de una retumbante fama de orador fulminante. Dispuso, al efecto, que en el momento del sermón en que exclamara: "¡Como una paloma! ¡como una paloma!" el sacristán soltara al interior de la iglesia, por un agujero del techo, uno de esos animalitos.

—¡Como una paloma! —exclamó y dió al mismo tiempo un golpe con el taco para advertir al sacristán que había llegado el momento del "efecto". Pero la paloma no bajó. Repitió la advertencia, con cierta irritación, y se vió descender del techo, atado de una cuerda, un gato negro.

—¿Dónde está la paloma?—preguntó, en medio del asombro general.

—Dentro del gato,—le repuso, desde arriba, una voz sorda.

CUESTIÓN DE AMBIENTE

—¡Qué raro! Siento un apetito...
—Es que pasamos cerca de las Islas Sandwich.

EN CABEZA AJENA

La dicha consiste en sentirse el alma buena. En la composición de toda dicha humana entra la idea de haberla merecido.—JOUBERT.

* * *

La mujer no engaña al hombre que la deja libre, porque ella jamás es cobarde.—STENDHAL.

* * *

El amor consuela de todo, aun de las penas que causa.—P. ROCHEBEDRE.

* * *

En el amor, como en la guerra, cuando el enemigo se defiende con mayor energía, es cuando importa más no ceder.—Mariscal de SAXE.

* * *

Una mujer puede haber nacido para ser bella, pero la belleza no empieza sino en la edad en que el corazón es capaz de amar.—LA BRUYERE.

* * *

Las mujeres que uno cree las más frías, no son, en realidad, sino las más tímidas.—LABOUISSE.

* * *

La desgracia tiene siempre la misma voz, pero la dicha hace menos ruido a medida que se hace más profunda.—MAETERLINCK.

* * *

No amar cuando se ha recibido del cielo un alma hecha para el amor, es privarse y privar al prójimo de una gran felicidad; es como si un naranjo no floreciera por miedo de cometer un pecado.—STENDHAL.

* * *

Los enamorados superiores preferirán siempre el dolor inmediato del abandono, al dolor envilecedor e indefinido de la sospecha.—Pablo BOURGET.

* * *

El amor no es, quizás, sino la gratitud del placer. BALZAC.

* * *

Es un arte saber resistir; pero las mujeres no aprenden los principios de ese arte sino a sus expensas.—Javier EYNA.

* * *

Al cabo de cien años, un genio de primer orden queda reducido a dos o tres páginas. Los veinte volúmenes de sus obras completas no vienen a ser sino un desarrollo necesario de su idea fundamental... Uno se imagina que la inmortalidad, en literatura, consiste en que lo lean las generaciones futuras. Es una ilusión a la que hay que renunciar. En general, la buena crítica debe desconfiar de los individuos y evitar atribuirles una parte demasiado grande. Lo que crea es la masa.—Ernesto RENAN.

* * *

Cuando no se puede dar inmediatamente, no se debe hablar de un juguete al niño, ni de un derecho al pueblo.—A. GUINON.

CUARTO MODERNO

Habían alquilado un chalecito en Belgrano. Mal estado. El propietario dijo que no quería saber nada de gastos. ¿Necesitábase refacciones? Que las hicieran los inquilinos.

Efectivamente, era preciso cambiar el empapelado, roto y descolorido.

—¡Qué gasto! —exclamó la señora.

—Oye, María —dijo su apacible esposo— para que nos resulte más barato, en vez de hacer arrancar todo el papel viejo, haremos pegar encima el nuevo.

—¿Estás loco, Juan? ¿Para que los cuartos sean más chicos todavía?...

CURIOSIDAD OCIOSA

El juez (al detenido).—¿Cuándo nació usted?

Silencio.

—¿No me ha oído? ¿Cuándo cumple años?

—¿Para qué quiere saberlo?... ¿Piensa hacerme un regalo?

SÍ

El sargento revistaba al pelotón de soldados.

Se detuvo delante de un conscripto:

—¿Todo en orden?

—Sí.

—¿Cómo "sí"? ¿Nada más?... ¿Cree que soy un perro?

—Sí, sargento.

Y el sargento se extrañó de que los demás conscriptos se echaran a reir.

LA PRUEBA

Al hacer una caricia a la joven a quien acompañaba en el auto, se emocionó tanto, que el coche se estrelló contra un árbol.

La joven exclamó, entre las ruinas:

—¡Qué contenta estoy, Felipe!... Ahora tengo la seguridad de que soy la primera mujer a quien ha besado.

ROMANTICISMO AL DÍA

Ella (bajando los ojos).—Quisiera... antes de separarnos... dejarle un recuerdo de nuestra amistad... ¿Qué preferiría?...

El (bajando los ojos).—Este... este... diez o veinte pesos, si no es molestia.

DESDÉN CON DESDÉN SE PAGA

—Señorita: ¿se casaría usted conmigo?...

—¡Oh! ¡Qué ridícula ocurrencia! ¿Qué se ha creído? Preferiría...

—Un momento, señorita: ¿Querría usted casarse conmigo, en el caso improbable de que a mí me gustara?

Las mujeres en la literatura
Carlota (de Goethe)

por Luis de OTEYZA

El joven Werther se suicidó... Sí, por Carlota. ¡Eso es! Eso es, precisamente, lo que dice todo aquel a quien se habla del más popular de los suicidas, y eso es, no menos precisamente, una odiosa calumnia. A combatirla me propongo dedicar el presente estudio. ¡Pobre Carlota! Cuidado que es manía esta de achacar a semejante infeliz mujer, la prematura muerte de un hombre que ella, por su gusto, hubiese conservado todo el tiempo posible vivito y coleando...

¡Qué había de matarse Werther por Carlota! Ni se mató ni se pudo matar. Para que un hombre se mate por una mujer a quien ama, es necesario que la tal sea con él de una coquetería infernal o de una célica virtud. Y Carlota, con Werther, no fué ni lo primero ni lo segundo. Fué lo tercero: una buena chica en toda la extensión de la frase. Es decir, lo que había de ser para que su enamorado no sólo viviese, sino viviese, además, gozando de la vida cuanto cabe, que no es poco.

Carlota no torturó a Werther con su coquetería. Sin ningún propósito seductor, se ofreció a los ojos del volcánico joven. El mismo nos dice en lo que ella se ocupaba cuando le admitió a su presencia, y del propio relato de Werther se desprende que la actitud de quien le dió flechazo carecía de toda intención provocadora. ¡Estaba distribuyendo pan y manteca entre varios rapaces No se presentaron así ni Cirse ante Ulises, ni Cleopatra ante Antonio, ni... Pero, ¿para qué aducir estos ejemplos? Haciendo notar que Carlota se presentó como cualquier camarero de café con media, hay suficiente para que se vea la falta de coquetismo con que procedía.

Luego continuó ante Werther tan ajena al coqueteo como en el reseñado instante de su primera entrevista. La prueba está en que, pocos días más tarde, oyendo el enamorado que alguien daba a Carlota expresiones para cierto Alberto, hubo de insinuar: "¿Puedo preguntaros quién es ese caballero?" A lo que ella respondió sencillamente: "No tengo por qué ocultarlo. Alberto es un joven muy apreciable, al que estoy prometida". Me parece que no hay sombra de engaño o dolo en la conducta de esta señorita tan franca y leal.

¡Ni siquiera sombra! Las falsedades de las coquetas son extrañas en absoluto a la sincera mujer, cuyas conversaciones con el enamorado Werther suelen versar sobre los planes de futura vida que forja para cuando se case con el otro. Y al hablar así Carlota, no pone en sus palabras ningún retintín de esos que convierten lo inocente en malévolo. Pable de Saint-Víctor, que en "Las mujeres de Goethe" ha estudiado el tipo, dice: "Lo verdaderamente conmovedor de su carácter es la ingenuidad".

Visto queda que Carlota no torturó a Werther con su coquetería, y vamos a ver que tampoco le desesperó con su virtud. Le concedió una amistad afectuosa desde el punto en que se conocieron, y si no le concedió más fué porque Werther no pidió ninguna otra cosa. ¿Iba Carlota a decir sin que se la preguntase que estaba dispuesta a romper con Alberto para empalmar las relaciones con un amigo? Claro que no. Sin embargo... Si se la hubiese preguntado.... Acaso... Pero el nuevo galán no la interrogó respecto a si la convendría un cambio, y se retiró en cuanto llegó el galán antiguo.

Carlota se casó con Alberto.—¿Qué iba a hacer?... ¿A qué está una?...—, y todavía cuando Werther volvió al ruedo tras de la espantada, le recibió muy bien. Lo que se dice muy bien. Tanto, tanto que al conocer la pasión del enamorado, pasión que con la ausencia creció hasta hacerse, ¡por fin!, visible... Mas dejo la palabra a Goethe para que no creáis que yo exagero al hablar de las buenas disposiciones en que estaba Carlota respecto a su adorador.

"Werther se arrojó a los pies de Carlota y cogiéndola las manos, las oprimió contra su frente... Carlota, turbado el juicio, cogió a su vez las manos de Werther y las colocó sobre su corazón. Inclinóse hacia él con ternura y sus abrasadas mejillas se tocaron. El mundo desapareció para ellos. El la estrechó entre su brazos, la oprimió contra su pecho y la cubrió de besos los labios temblorosos. Ella balbuceaba palabras entrecortadas..."

¿Qué os parece?... Claro que Carlota se apartó luego de Werther, "desviándose con suave movimiento" y "cuando él la soltó", y claro también que en seguida salió de la estancia diciendo: "No volváis a verme". Pero hay que tener en cuenta que era la primera vez que Werther se propasaba, y asimismo que estaba Carlota en el propio domicilio conyugal.

Sin embargo, lo que hizo Werther fué agarrar el sombrero, marcharse a su casa, escribir las consiguientes cartas de despedida y, ¡pum!, meterse un balazo en la cabeza. ¿Qué culpa tuvo Carlota de esta tan tremenda como absurda determinación? Yo confieso que por más esfuerzos investigativos que hago, no puedo encontrar la menor cantidad de culpa para ella.

¿Y qué he de encontrar?... Carlota no se propuso enamorar a Werther, y cuando Werther se enamoró motu propio, Carlota estuvo dispuesta, muy dispuesta, dispuetísima a corresponderle, como novia, de soltera, y como amante, de casada. Eso hay, y nada más que eso.

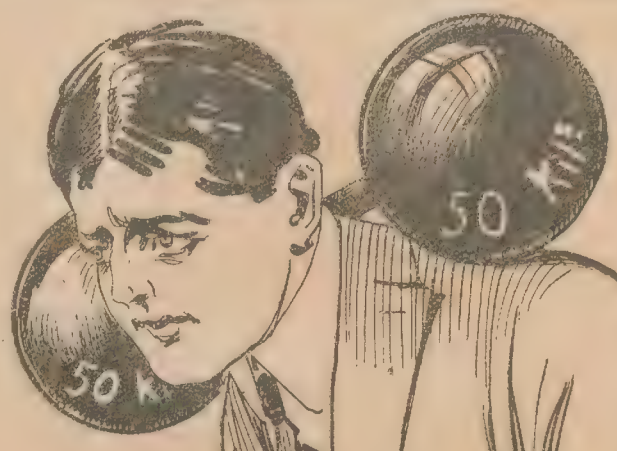
No: Werther no se suicidó por Carlota. ¿Qué por qué se suicidó?... ¡Toma, pues porque era un primo! Sin ningún género de duda. Y de que Werther fuese un primo, no resulta culpable Carlota, ciertamente.

El olor de pedernal

Después de un choque o de un rozamiento fuerte, el pedernal despide un olor "sui géneris" bastante difícil de determinar con exactitud, pero que tiene algo de el del ajo, del fósforo y del asta quemada.

El hecho lo habían observado muchas personas, pero nadie sabe cuál es su causa, aunque hay no pocas hipótesis.

Un fabricante de muelas de molino ha observado algo más curioso todavía: cada clase de pedernal tiene su olor característico, que varía según el color de la piedra. El pedernal blanco no huele lo mismo que el negro, ni el azul tiene el olor del amarillo ni entre dos pedernales azules huele lo mismo el que es azul pálido que el que es azul fuerte. Su diferencia es tan marcada, que el citado fabricante, con los ojos vendados, conoce el color de las muelas sólo por el olor que despiden después de darles un golpe.



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación Enfermiza,

es esta sensación que experimenta el debilitado.
Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse.
Lo peor es que el estado moral coincide con el estado físico y que ese hombre se pone triste, con temor a todas las enfermedades, tiene ideas negras, pierde la memoria, y hasta el cariño a sus prójimos.
Al llegar a ese estado no hay que descuidarse, porque nadie sabe hasta dónde puede llegar ese debilitamiento general.
Se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

Bajo su acción vivificante que se manifiesta desde las primeras dosis el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa.
En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA — BUENOS AIRES

Mendoza. — La primera nevada en el puente natural del Inca.

Fot. Villalón.

Ecos del tiroteo ocurrido en el Concejo Deliberante de Rosario

El juez, doctor Pousa, y los señores E. Patiño, segundo jefe de investigaciones; E. Brignardello, comisario de órdenes; Moreno, comisario seccional, y otros empleados policiales que intervinieron en los primeros momentos.

Vitraux roto por la avalancha del público, al pretender huir. En la parte inferior aparecen algunos de los proyectiles empleados por los concurrentes al Concejo.

Revólveres, cintos, piedras, balas y demás objetos secuestrados.

Portada principal de acceso a la municipalidad, custodiada por la fuerza pública.

Armando Deecker, herido de bala en la región torácica.

Pedro García, herido en el rostro.

Carlos Ruibal, que recibió dos balazos en el brazo derecho.

De izquierda a derecha: doctor Pousa, juez de turno que instruye el sumario; J. Coronado, secretario de la jefatura política; un alto empleado de los tribunales y el corresponsal del diario porteño "Crítica", señor Caffaro Rossi.

Emilio Mena, herido en la pierna izquierda.

Los tres agentes de policía que asumieron una valiente actitud, digna de encomio.

113° ANIVERSARIO DEL REGIMIENTO 2 DE INFANTERÍA "GENERAL BALCARCE"

Durante un intervalo del te danzante con que los jefes y oficiales del regimiento número 2 de infantería, "General Balcarce", festejaron el 113.° aniversario de la fundación de dicha unidad. Aparecen en el grupo el general Broquen, jefe de la primera división de ejército y el general retirado Saturnino E. García.

Algunos de los concurrentes a la interesante fiesta del 2 de infantería, que tuvo lugar el 29 del pasado, en el casino de oficiales del mencionado regimiento.

Concurso literario municipal

Señor Víctor Juan Guillot, talentoso escritor, a quien le fué discernido el segundo premio dotado con 3.000 pesos moneda nacional, para obras en prosa, por su libro "Historias sin importancia".

Señora Delfina Bunge de Gálvez, distinguida intelectual que obtuvo el tercer premio, de $ 2.000 m|n., por su obra en prosa titulada "Imágenes del infinito".

Otra instantánea de parte de los asistentes al acto.

NUESTROS PINTORES: FERNANDO PASCUAL AYLLÓN

Señor Fernando Pascual Ayllón

"Caserío en Barracas".

"El valle de Saldungaray"

"El arroyo de Sauce Grande"

"Afueras de la ciudad".

"El árbol viejo".

DEL JARDÍN ZOOLÓGICO DE BERLÍN

A la numerosa colección de quelónidos del Jardín Zoológico de Berlín, que figura por su riqueza de ejemplares entre los tres primeros del mundo, pertenecen estas tres tortugas gigantestas, casi centenarias, a las que un guardián da de comer en la mano.

LOS BOY SCOUTS SIAMESES

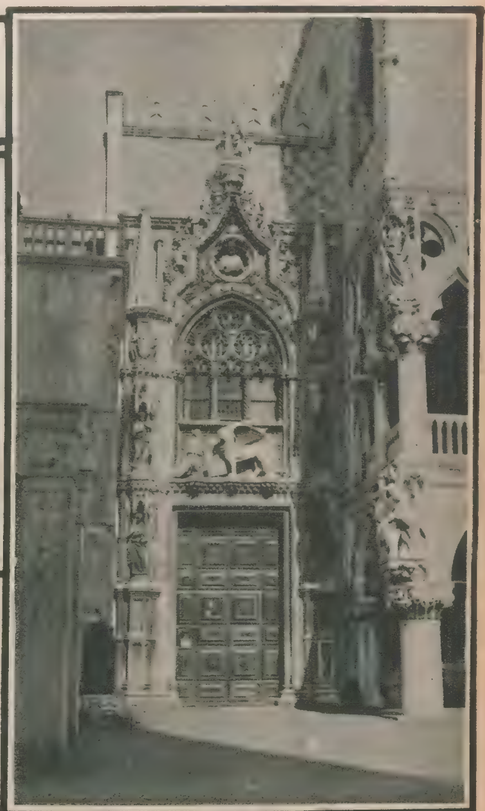
El joven rey de Siam, impresionado por la organización de los boy scouts ingleses, ha creado en su país un cuerpo de jóvenes semejantes, pero dándole una organización militar, al punto de que los boy scouts de Siam cuentan hasta armamento de artillería. Suman ya 15.000 asociados y constituyen un verdadero ejército permanente.

ITALIA PINTORESCA

Milán.—Vista del castillo de Sforzesco.

Venecia. — Iglesia de la Salud y el Canal Grande.

Venecia. — "Casa de Oro".



Venecia.—Puerta del Palacio Ducal.

Venecia. — Ribera "degli Schiavoni".

El famoso Puente de los Suspiros.

Vista parcial del Palacio Ducal.

Fots. José Melano.

NOTAS GRÁFICAS ROSARINAS

Team Newel's Old Boys, ganador del partido internacional por 1 a 0 goals.

Equipo de Nacional, de Montevideo, vencido en el encuentro con Newel's Old Boys.

Eugenio Verduna, rosarino, y José Zampichiati, perteño, ganadores de la carrera ciclista de las 6 horas a la americana.

Los vencedores de la carrera ciclista, llevados en andas, después del triunfo.

Julio Poulet y Pedro Gaudín, del Club Ciclista Marplatense, a quienes correspondió el segundo puesto en la mencionada prueba.

J. Biasutti y F. Llicheri, del Club Ciclista Córdoba, que ocuparon el tercer lugar en la citada carrera.

José M. Peralta y Roberto Pozzi, del Club Ciclista Rosario e Independientes, clasificados en el cuarto puesto.

Grupo de ciclistas que tomaron parte en la carrera de las seis horas a la americana, antes de la largada.

Un momento emocionante de la carrera embalaje al final de la cuarta hora.

Fots. Cornet y Aranda.

Los colaboradores de "La Nación", en España, ofrecieron un banquete al doctor Luis Mitre, en el Hotel Ritz, de Madrid

Aspecto de la mesa, que fué presidida por el marqués de Alhucemas, jefe del gobierno español, y en la que también tomaron asiento los señores don Santiago Alba, ministro de Estado, el conde de Romanones, ministro de gracia y justicia; don Carlos de Estrada, embajador de la República Argentina, don Guillermo Achaval, secretario de la embajada argentina; don Eduardo Schiaffino, cónsul argentino, don José Francos Rodríguez y el cuerpo de colaboradores españoles de nuestro prestigioso colega. Hicieron uso de la palabra los señores Luis Araquistain, Nicolás M. de Urgoiti, el marqués de Alhucemas y el embajador argentino. El obsequiado agradeció el homenaje pronunciando un conceptuoso discurso.

Festejando el primer lustro de vida periodística

Después del almuerzo organizado por la comunidad de "Fray Mocho", en honor de sus compañeros de tareas, señores José Martínez Jerez y Carlos S. Sanguinetti, con motivo de cumplirse cinco años del ingreso de dichos señores a nuestro convento periodístico. El acto se realizó en los salones del Hotel Comercio Larre, y ofreció la demostración el señor Julio Díaz Usandivaras, a quien siguieron en el uso de la palabra los señores Arturo Vázquez Cey, Federico Perea, H. Martínez Ferrer, Julio Barbeti y Adolfo Márquez.

Primer aniversario de la fundación de la "Liga de Comerciantes de Lanús"

Grupo de concurrentes al banquete con que se festejó el primer aniversario de la fundación de la "Liga de Comerciantes de Lanús" y que fué llevado a efecto el 25 del pasado en el salón de invierno del recreo "Nino", situado en la isla Maciel.

SPORTS

Saltando un cerco, llevando, sin derramar una gota, una botella destapada, vasos, etc. Realiza esta prueba P. Hodge, saltarín inglés que ganó la primera distinción en los juegos olímpicos.

"Hombres" rara escultura que fija un momento de un asalto de box, que está llamando la atención en Berlín como una de las producciones de arte ultramoderno. Su autor es Rodolfo Belling.

Un match de box en el estadio Balboa de la zona del Canal de Panamá, es presenciado por las tripulaciones de las flotas norteamericanas del Atlántico y del Pacífico.

Benito Quinquela Martín, en Madrid

Durante la inauguración de la exposición de pintura, realizada en Madrid, por nuestro compatriota, el notable pintor Benito Quinquela Martín (X). De izquierda a derecha: señores doctor Weyler, director general de Bellas Artes; Quinquela Martín; doctor Salvatella, ministro de instrucción pública; doctor Estrada, embajador de la República Argentina en España; Alberto Ghiraldo, escritor argentino; diputado García Prieto, presidente del Círculo de Bellas Artes; escultor Miguel Blay y pintor Vivó.

ESPAÑA MONUMENTAL: SEGOVIA

Vista general de la catedral.

Un rincón del patio del claustro de la antigua catedral.

Patio típico de una casa particular.

SEÑOR NOEL: UN EJEMPLO PARA BUENOS AIRES

Vista aérea de Coney Island, con el nuevo paseo de la ribera, frecuentado a diario por millares de neoyorkinos y que según se dice es la avenida ribereña más bella del mundo

ECOS DE LAS FIESTAS MAYAS

Santa Fe.—A la izquierda: el gobernador de la provincia, doctor Enrique M. Mosca, dirigiéndose al Tedéum, acompañado de la comitiva oficial. A la derecha: instantánea obtenida durante el desfile escolar.

Otro detalle de la columna infantil.

Rosario de Santa Fe.—El vicegobernador, señor Clodomiro Mendieta, y las autoridades provinciales y locales, a la salida del Tedéum.

Vistas del festival organizado por las alumnas de la Escuela Normal de Profesoras número 2.—A la izquierda: "Juego de antifaces", número desempeñado por las señoritas A. Grisolía, H. Iriaut, A. Zapata, D. Benito, L. Pacel y B. Moratino.—A la derecha: grupo de señoritas que tomaron parte en la representación titulada "Hogares legendarios".

Río Cuarto (Córdoba).—Un aspecto del desfile escolar, a su paso por la plaza General Roca.

Reparto de víveres entre los pobres, efectuado en el patio de la municipalidad.

Fots. Cornet y Aranda, Amadeo J. Miedan y E. Amuchástegui y Cía.

ALREDEDOR DEL MUNDO

El acorazado "Iowa", que hace veinticinco años era la unidad más poderosa de la marina norteamericana, sirvió de blanco y fué hundido por los fuegos de las flotas del Atlántico y del Pacífico durante las recientes maniobras navales.

La incesante baja del marco ha dado origen al espectáculo diario en las puertas de los principales bancos de Berlín, de la multitud que en largas filas acude a retirar y convertir depósitos.

La señorita Liliane Corbin, que en reciente concurso fué declarada la mujer más bella de Weymouth (E. U.)

DE RÍO CUARTO

Parte de la enorme concurrencia de fieles que, desde los más apartados lugares de la provincia, asistió a la tradicional fiesta religiosa del Santo Señor Reducción, realizada, como en años anteriores, en el pueblo del mismo nombre.

Fots. Agostini.

Frente del edificio "La Maternidad", donado por los esposos Carlos Kowalk y Hortensia Gardey de Kowalk. Dicho establecimiento de beneficencia, que viene a llenar una sentida necesidad local, se halla bajo la dirección del doctor Manuel Noroña y acaba de ser inaugurado.

Un feliz acierto en la elección significa el éxito de un propósito. Esto es, precisamente, lo que ocurre con las señoras que dieron sus preferencias al POLVO GRASEOSO

LEICHNER

pues gracias al uso diario de este insuperable producto de belleza facial, pueden ostentar un cutis níveo, fresco, sedoso y delicado, que avalora notablemente los demás encantos naturales del rostro de la mujer.

GUARDIA VIEJA, 4439.
Buenos Aires.

— MENDEL y Cía. —

CERRITO, 673.
Montevideo.

EL FEAZO, por Marcelo SERANO

Por tercera vez desde principios de mes, Chambartin llegó aquel sábado al café acompañado del mismo siniestro individuo.

Por tercera vez, desde primero de mes, los concurrentes habituales fingieron no verle y se guardaron bien de contestar a su saludo.

Como los dos sábados precedentes, Chambartin se sentó aparte y siempre flanqueado por su inseparable y crapuloso comensal, beborroteó tristemente numerosos licores, cuyo alcohol no lograba disipar el amargo sabor que deja en la boca la indiferencia de amigos antiguos.

Tal situación no podía durar eternamente. Chambartin se daba perfecta cuenta de ello. Comprendía que sus camaradas demostrasen abiertamente su repugnancia a entablar relaciones cordiales con el "Feazo"—que así se llamaba el perillán que le acompañaba desde hacía tres semanas.—Su cara de presidiario, que agravaba aun más una ancha cicatriz roja que le corría de la frente al labio superior, no inspiraba, ciertamente, confianza.

Pero un arraigado instinto de gratitud prohibía a Chambartin separarse de él.

Sin embargo, aquella noche había resuelto acabar con la sorda hostilidad de los clientes ordinarios del café. Con palabras diplomáticas persuadió al "Feazo" de que no le aguardara para marcharse. El otro se encasquetó su grasiento gorro y se marchó como había venido, encogiéndose de hombros.

Tan pronto como estuvo solo, Chambartin se dirigió hacia el grupo de los camaradas.

—¿Conque ni siquiera se da las buenas noches a los amigos? — profirió con un tono de buen muchacho.

Los interpelados se miraron consternados, sin responder. Uno de ellos, más valeroso, tal vez por la sencilla razón de estar protegido por una hilera de sillas, se atrevió a objetar tímidamente:

—¡No, señor!

Empeñada de tal manera la tentativa de reconciliación, amenazaba frustrarse.

—¿Qué tienen ustedes que reprocharme?—insistió Chambartin.

—Sus amistades—dijo con más pujos el hombrecito de detrás de las sillas.

—¡Ah, señores!, mala cosa es predicar la ingratitud como lo hacen ustedes... Sí, señores; la ingratitud. Concedo que el causante de la conducta de ustedes no gaste buen semblante. Pero ¿le gastaba acaso el día en que me salvó la vida? Era tal como es hoy, y, no obstante, si me encuentro aquí, a él lo debemos... Es mi salvador.

Interesados, los concurrentes cedieron un lugar en el círculo a su antiguo camarada, y le hostigaron a preguntas sobre el lugar, el día y las circunstancias del salvamento. Cuando se hizo el silencio, Chambartin empezó a decir:

—No ignoran ustedes, amigos míos, que experimento un gran placer en retirarme tarde y en vaciar botellas en su compañía; lo que ignoran es que, en revancha, estoy provisto de una mujer de carácter tan agrio, que cuando me acontece llegar a casa muy avanzada la noche, no me regatea los reproches ni los golpes.

—Nuestras mujeres no saben comprendernos—apuntó un espíritu fuerte, que apoyaba la barbilla en una pila de platillos.

—Desde hacía unos días— continuó Chambartin — nos retirábamos, como ustedes recordarán, a las dos de la madrugada. Aquella noche, mientras me dirigía a mi domicilio, pensaba en la recepción tumultuosa que me aguardaba, y, francamente, no las tenía todas conmigo... Presa de sombrías previsiones, llegué a mi casa, y constaté, con verdadera estupefacción, que la puerta del jardín estaba abierta. Penetré sin ruido, temiendo ver surgir a mi furibunda esposa. Nadie: el jardín estaba desierto. Pero allí, a algunos pasos de mí, percibí un hombre, que fracturaba la puerta de mi villa. Me entraron deseos de pedir socorro; no obstante, no lo hice. Una inspiración genial me obligó a callarme y a esperar apaciblemente que el salteador se introdujera en mi casa, donde mi mujer acechaba mi vuelta.

—¿Y qué pasó?—interrogó ansiosamente el auditorio.

—Ocurrió lo que debía ocurrir. La puerta cedió y el hombre entró. Más aún, no había arriesgado un paso en la casa, cuando caía desplomado. Mi mujer había saltado, e imaginándose que era yo el que entraba, había asestado en la cabeza del imprudente un formidable golpe con las tenazas, cuyos resultados fueron la cicatriz que ustedes habrán notado. En aquel momento aparecí yo. Mi mujer lamentó su error, y entre los dos curamos al desdichado. Desde entonces le hospedo, le alimento, y cuando salgo por la noche le llevo conmigo, para que me preceda al pasar la puerta. ¿No tenía razón al decirles que me había salvado la vida?

Como consecuencia de este relato, una atmósfera de simpatía unánime aureolaba al golfo, tan desacreditado antes. Y el caballero de los platillos resumió la impresión general preguntando a Chambartin:

—Amigo mío, vuelva usted mañana con ese muchacho tan interesante. Y si ello no le molestara a usted, le agradeceríamos mucho que de cuando en cuando nos lo prestara para volver a casa por la noche...

Ardides de un reportero

En los Estados Unidos se entiende por periodismo, especialmente y sobre todo, la caza de noticias.

Y en ese sentido es uno de los mejores periodistas un gran cazador de noticias, Mr. Melville E. Stone, de la Associated Press, cuyas Memorias han sido resumidas en un "literary supplement" del "Times".

Entre otras cosas Mr. Stone refiere cómo organizó el servicio de información durante el Conclave reunido a la muerte de León XIII, en el que fué elegido Papa Pío X.

Se habían dado órdenes severísimas contra los periodistas, y sin embargo la Associated Press consiguió estar perfectamente informada de cuanto ocurría en el conclave.

¿Cómo podía ser eso?

El reportero se había entendido con un guardia noble, el cual llevó al conclave una paloma que pasaba por un animalito simbólico, cuando era en realidad una paloma viajera, acostumbrada a volar desde cualquier sitio a las oficinas de la Associated Press.

Pero el cardenal Rampolla no se dejó engañar, y dispuso que la paloma fuese sacrificada.

Entonces Stone ideó otras "combinaciones", que le salieron a pedir de boca.

Ciertas listas de prendas que acompañaban a la ropa blanca de un cardenal enviada a lavar fuera del Vaticano, una receta médica pedida a determinada farmacia eran sencillamente mensajes cifrados que llegaban, siempre que hacía falta, a las oficinas de la Associated Press.

Y esa información fué uno de los mayores triunfos de Melville E. Stone.

Pida en CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza de la estación.

La estatura humana

Hace algún tiempo murió en Rouen un señor que dejó cuatro millones al Municipio para que anualmente concediese un premio de 100.000 francos a la más hermosa pareja de gigantes que, dentro del año, hubiese contraído matrimonio, premio que instituía — decía en el testamento — "con el fin de regenerar la raza humana".

Idea peregrina, y concepto equivocado, pudiera añadirse, pues la experiencia ha demostrado que, por regla general, los gigantes no son verdaderamente fuertes y robustos ni alcanzan larga vida.

Tal vez el filántropo de Rouen era de los que creen que la estatura humana ha ido disminuyendo en el transcurso de los siglos. Esta creencia, aunque muy extendida, está muy lejos de ser fundada.

La raza humana, en cuanto a la estatura, puede dividirse en tres grupos o clases: primer grupo, el de menos de un metro y 60 centímetros de estatura; segundo, el de 1.60 a 1.70; tercero, el de más de 1.70.

Las razas más pequeñas son: la esquimal (m. 1.58), la de los lapones (m. 1.53), la de los "negritos" de Filipinas (m. 1.50) y la de los "akkas" del Africa meridional (m. 1.42).

Los habitantes del Mediodía de Suecia, de Polonia, de Livonia, de Ukrania, de Sajonia, de Prusia, de Inglaterra, de América del Norte, de la Tartaria y de la Patagonia pertenecen al tipo de razas más altas.

Se ha escrito mucho queriendo demostrar que la estatura humana va constantemente decreciendo.

El académico francés M. Heurion, con datos fantásticos, calculó que Adán debía medir 41 metros y 60 centímetros; Eva, 40 metros; Abraham, 6.60; Moisés, 4.70; Goliat, 4.

Ahora, en vista de los numerosos esqueletos humanos de la época prehistórica descubiertos en todas las partes del mundo, se puede seguramente deducir que la estatura del hombre era menor que la que alcanza en nuestros tiempos.

Esto no quiere decir que no haya habido, como los hay ahora, hombres de gigantesca estatura.

Maximiliano Muller, nacido en Lipsia en 1674, medía dos metros y 74 centímetros; Buffon cita a un campesino sueco y a un finlandés que tenían 2.60; en el Museo de Munich puede verse el esqueleto de un gigante de 2.45; en París, el año 1878, se presentó el gigante chino Chang, de 2.40 y en 1887, el austriaco Frank Winckelnler, que a los veintiún años de edad pasaba de dos metros y 60 centímetros.

La mujer más alta de nuestra época parece que fué una habitante de Leicester Square, de Londres, que llegó a dos metros y 65 centímetros.

Los hechos positivamente conocidos y las observaciones realizadas demuestran que los gigantes, no sólo no pertenecen a una raza diversa de la normal, sino que son "productos patológicos" mal proporcionados de miembros, débiles físicamente y de poca y quebradiza salud.

PUCHITOS

El anterior shah de Persia poseía un lecho de extraordinaria magnificencia. Hecho enteramente de cristal, le rodeaban varias gradas del mismo material dividido en fragmentos que imitaban diamantes tallados. A cada lado tenía un surtidor que arrojaba agua perfumada y cuyo dulce murmullo adormecía a la persona acostada. Le coronaba una gran araña de innumerables luces. El sultán de Turquía tiene un lecho todo de plata.

* * *

No obstante la desocupación y el profetizado decaimiento económico de Inglaterra, la suma depositada en las Cajas de ahorro postal de ese país en 1920, es el doble de la suma depositada en cualquier otro año antes de la guerra.

* * *

Como se sabe, en Inglaterra se puede entablar pleito y obtener una indemnización en dinero, por ruptura de compromiso matrimonial. Pero se cree generalmente que éste es un privilegio de las mujeres. En realidad la ley acuerda el mismo derecho a ambos sexos, y últimamente se han presentado varios casos de hombres que demandaron a damas que no quisieron casarse con ellos después de haberles dado el consabido "sí". Uno es el de un estudiante persa, que obtuvo de su ex amada una indemnización de 50 libras esterlinas. En otro caso se condenó a la demandada a devolver todos los regalos recibidos de su ex novio y resultó que los regalos habían sido empeñados.

* * *

Se cuenta que un viajante de comercio, inglés, fastidiado al ver que muchos gerentes o directores de empresas no le recibían, luego de leer su tarjeta que les hacía suponer el objeto de la visita, salió de viaje con una buena provisión de tarjetas absolutamente en blanco. Se presentaba en un establecimiento y hacía pasar al gerente una de esas tarjetas. De cada diez veces, cinco por lo menos, la simple curiosidad inducía a la "víctima" a ver a la persona que usaba tarjetas en blanco.

* * *

Ascendiendo en globo se alcanzó en 1901 una altura de 35.100 pies. En aeroplano se llegó recientemente a una altura de 34.000 pies.

* * *

Costumbre de las clases pobres de Rusia es la de vivir muchas personas, aun de distintas familias, en una sola habitación, separados apenas por un lienzo tendido entre los espacios que a cada inquilino corresponden. Las condiciones actuales de Rusia, sobre todo después de haber sido destruídas millares de casas de madera para utilizar su material como combustible, han agravado esa promiscuidad odiosa que está en las costumbres del pueblo. Es frecuente, en las grandes ciudades, que tres familias ocupen un solo cuarto. Por lo común, esas familias no se conocen entre sí antes de vivir juntas.

* * *

En Suecia, una ley que tendrá todo su vigor en 1924 establece cursos escolares obligatorios para todos los jóvenes de 14 a 16 años, durante dos años y de una duración no menor de 360 horas por año. El objeto principal de esos cursos es el de enseñar un oficio.

* * *

Inglaterra es el país en que más numerosa es la organización de obreros en sindicatos. El Ministerio del Trabajo afirma que existen cerca de 1.400 "Uniones" de todo género, que agrupan a 6.800.000 miembros y cuentan con un capital que, a pesar de las huelgas y períodos de desocupación que tanto lo afectaron después de la guerra, asciende a 270.000.000 de francos.

* * *

Hay en Egipto 75 pirámides antiguas.

* * *

Para llegar a ser un buen jugador de golf, es preciso, según un experto, practicar hasta haber dado por lo menos dos millones de golpes.

* * *

Las piezas de tejido de hilo fabricadas en Egipto hace más de 2.000 años y que son conservadas en el Museo Británico, están tejidas tan delicadamente, que contienen 540 hilos por pulgada. El cambray más fino que se fabrica en nuestro tiempo contiene sólo 120 hilos por pulgada.

Si alguien se ha maravillado al ver anunciada una "corrida romana", escribe el periódico "Il Messaggero", es que ha echado al olvido que los torneos y las corridas de toros tuvieron en Roma sus días de esplendor. Hace cien años poco más o menos que espectáculos soberbios se desarrollaban casi todos los domingos en un circo que por su importancia histórica y por la celebridad del nombre, no valía menos que el mejor. Este circo existe aún hoy en el corazón de la ciudad y es el actual Augusteo. La tumba suntuosa del emperador romano, después de haber sido reducida durante los sombríos siglos de la Edad Media, a fortaleza, tuvo la fortuna de ser transformada por un patricio fastuoso, el marqués Corea, en un elegante circo. En la arena aparecían hábiles toreros de oficio vestidos brillantemente a la española; y la multitud que acudía era siempre numerosa y entusiasta. A las cinco de la tarde, abierto el cancel, el toro furioso saltaba sobre la arena, en medio de un delirio de aclamaciones. Y entonces comenzaba la corrida con todas sus hazañas crueles y peligrosas. Había una, por ejemplo, que consistía en lograr encender unas luces de bengala atadas a los cuernos y a la cola del animal. Naturalmente, en estos espectáculos había víctimas alguna vez, no solamente el toro y los caballos, sino los mismos hombres. Un día, sin embargo, con gran pesar del pueblo, el Papa prohibió estos juegos, y el Corea se cerró. En la capital del catolicismo, no debían exhibirse los "ludi circenses", más dignos de la ciudad de los Césares que de la ciudad de los Papas.

* * *

En un informe presentado a la Academia de Ciencias de París por los señores Virville y Obaton, se afirma que es el calor, y no la luz, como hasta ahora se había sostenido, el que provoca que las flores se abran o se cierren.

UN CARADURA

por Alfredo GIRARDI

En el chuchoteo del salón, entre las voces cantadoras de las muchachas y las graves y pretensiosas de las viejas, que parece que sueltan sentencias, se oye a la señora Aubrun, la mujer de un jefe de negociado de archivos en un ministerio.

—Pues sí; les aseguro a ustedes que las cartas nunca mienten. Lo que dicen, ocurre siempre. Es un arte como otro cualquiera: basta con conocerlo a fondo. Es más que un arte: es una ciencia completa. Evita las gestiones inútiles, las falsas maniobras; se sabe adónde hay que ir sin dar en falso, si una carta esperada está en camino, si el afecto de la gente es sincero. Todos los días echo las cartas, y si no pudiera sería un alma en pena, porque mi vida está reglada por la cartomancia como por un protocolo infalible, aun para las cosas más íntimas.

—¿Pero qué les pregunta usted a las cartas?—dice una señora.

—Todo lo que interesa a una mujer: si la modista acertará en el traje que me confecciona, si mi tío el de América no modificará su testamento, si mi marido aún me quiere.

—¿Y la quiere a usted?

—Como cuando se me declaró.

—Sería una gran cosa; pero no acabo de creer en ello. Piense usted que si se pudiera adivinar lo futuro, mucho más fácil sería ver lo pasado. Reflexione usted. Si la cartomancia fuera una cosa seria, ¿cree usted que la Dirección General de Seguridad no substituiría a algunos agentes por otras tantas echadoras de cartas? En el momento en que fuera descubierto un crimen, se recurriría al talento de esas pitonisas, y el culpable sería detenido aun antes de que pudiera aprovecharse de su mala acción. Aún más: los guardias, prevenidos a tiempo, podrían impedir los crímenes. Puesto que la Policía no se sirve de lo que llama usted una ciencia, hay que concluir que tal ciencia no ofrece garantía alguna.

—Claro que sí. Es una razón—dicen a coro algunas personas.

—No me apeo de mi burro—insiste la mujercita siempre amada.—Así, estoy cierta de que mi marido sale hoy más tarde del ministerio, y no podrá venir a buscarme. Yo les dejo a ustedes para salir a su encuentro.

Saluda sin disgusto, sale haciendo mil coqueterías, y va en busca de su fiel Gastón, tan embebido en la clasificación de importantes papeles como en el amor a su mujer.

Las mujeres de los jefes de negociado no anuncian su llegada. Suben, soplan, suben aún más—los archivos suelen estar en las buhardillas—empujan la puerta, meten la nariz y dicen:

—¡Cucú!

El jefe de negociado está dando consejos a una joven empleada. Por desgracia, se los da acompañados de pellizquitos.

—¡Oh, Gastón! ¡Esto no es posible! ¡Tenía tanta confianza en ti! ¿No tienes entrañas? ¿Eres un monstruo? ¡Y pensar que las cartas me habían asegurado que no me engañabas!

Gastón Aubrun tiene entrañas y no es un monstruo. Es un jefe en todo el amplio sentido de la palabra: un hombre difícil de azorar.

Ha sido cogido en el garlito, no puede dar el cambiazo, porque es imposible. Se aproxima a su mujer y le dice alegremente:

—Veamos, pequeña. ¿Ves cómo dabas demasiada importancia a lo que te decían las cartas? Ya estás viendo cómo pueden engañarte.

En los momentos difíciles es cuando se revela la sangre fría de los hombres.

¡VIDA PERRA!, por Miñones

El perro ordinario.—¿Qué le ocurre, querido amigo, que lo encuentro llorando?

El perro fino.—¡Algo terrible, compañero! Creo haber reconocido en ese tapado, a la piel de mi difunta madre.

Cincuenta mil dólares por una planta de fresa

Se sabe de ejemplares notables de animales, principalmente de especies útiles y domésticas, exhibidas en las exposiciones y concursos, que tienen lugar cada año en muchas partes del mundo, que por sus méritos y determinadas bondades o belleza han alcanzado valores fabulosos, apenas creíbles para los que no saben de estas cuestiones.

Ahora resulta que no solamente los seres animales son considerados con esas altas y a veces exageradas apreciaciones, sino que también los vegetales, por alguna singular importancia de su orden, llegan a obtener un alto precio. La prueba de lo que decimos nos la da Mr. Frank E. Beatty, de Three Rivers, Mich., E. U. de A., quien ha comprado una planta de fresa en la importante suma de 50.000 dólares.

¿Qué es lo que ha podido dar tan grande valor a una planta tan común? El hecho de que produce gigantescos frutos el año entero y representa, además, catorce años de constantes cuidados que le ha prodigado Mr. Harry Rocknill, quien con especial empeño y denodado esfuerzo ha cultivado esta famosa planta, tal vez la única en su género en el mundo, por lo que dejamos dicho.

TRES POESÍAS DE PEDRO SIENNA

Del libro "El tinglado de la farsa", recientemente aparecido en Santiago de Chile.

LA PARTIDA

La estación. Madrugada gris violeta.
Hormiguear de gente en el andén.
Uno que grita: "¡coge la maleta!"
Bufidos, choques, ha llegado el tren.

El galán y la dama; la coqueta
damita joven — moza de chipén —
y el Empresario, rey de la peseta,
todos charlan y ríen. ¿Yo?... también.

Tres campanadas vibran. Ya es la hora.
Abrazos. Despedidas. De repente
suelta un silbido la locomotora.

Partimos. ¿Cómo van los corazones?
¡Qué se yo! Lleva el tren pomposamente
un loco cargamento de ilusiones!...

MI PUEBLO

Haciendo un alto en medio de la errancia,
la carreta teatral se ha detenido
en este viejo poblachón dormido
donde pasé los años de mi infancia.

¡Pueblo mío, que tienes la fragancia
de un cuento maternal, pueblo querido,
lejos de ti mi corazón ha sido
un aro envenenado de vagancia!

Por tu plaza, tus calles, tu montaña,
por todas partes hallo gente extraña
que acaso nunca conocí.

Nunca sufrí un dolor más verdadero
que al sentirme solo y extranjero
en este viejo pueblo en que nací!...

CUANDO CAE EL TELÓN

El público se marcha.... Y en la sala vacía,
cuando apagan las luces después de la función,
las butacas se quedan con esa simetría
que recuerda los nichos helados de un panteón.

Los telones, que cuelgan en la escena sombría,
parecen los andrajos de un mundo de ilusión;
los andrajos de un mundo de embustera alegría
que una noche de fiebre ideara un bufón.

¡Qué silencio más triste!... Cuando llega esta hora
en que se va la última artista bulliidora,
uno se pone serio y duele el corazón.

¡Qué sensación más rara de inquietud y de miedo
que obliga a andar despacio y a conversar muy quedo,
cuando acaba la farsa... cuando cae el telón!...

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

Los muebles de nogal se conservan en buen estado frotándolos una vez por semana con un paño humedecido con una mezcla, a partes iguales, de aceite común y esencia de trementina.

Poniendo un poco de alcanfor en el cajón de la plata se evita tener que limpiarla con tanta frecuencia.

Cuando está muy agarrada la tapa de un bote, de una caja de betún o de otro recipiente de hojalata por el estilo, da muy buen resultado poner un papel en el suelo y hacer rodar sobre él, oprimiéndola con el pie por la parte de la tapa, la caja que se quiera abrir. De este modo se quitará la tapa con muy poco trabajo.

Para evitar que la sal molida se apelotone en los saleros, basta mezclar con cada libra una cucharada grande de harina.

Así preparada y conservada dentro de un cacharro en sitio seco, se encontrará siempre suelta la sal.

Con el serrín fino de madera de pino se hacen almohadas muy buenas y saludables para los que padecen del pecho y de la garganta.

Para aumentar el brillo de los cuellos y de las pecheras se disuelve un puñadito de goma arábiga en un cuartillo de agua caliente, y una vez fría la disolución se embotella para echar una cucharada grande a cada cuartillo de almidón. Con la goma hay que echar también tres gotas de trementina.

Para teñir las pellizas se disuelve anilina en agua y se echa en un recipiente muy ancho y de unos cinco centímetros de profundidad, poniendo luego la pelliza sobre el líquido hasta que tome el matiz deseado. Después se tiende donde corra aire para que se seque.

Para conservar las flores secas para los herbarios sin que se alteren los colores, se colocan entre dos hojas de papel secante blanco, extendiéndolas con mucho cuidado. Se ponen después las hojas entre ladrillos refractarios, y se meten en una estufa a la temperatura de 60° a 70° centígrados. Allí se tienen durante tres o cuatro horas consecutivas, cambiando el papel cada hora. Hecho esto, la desecación será completa y las flores conservarán muy bien sus colores naturales.

Si al planchar una camisa se chamusca la pechera con la plancha, puede quitarse la mancha frotándola con un terrón de bórax seco.

La cocina

ESPÁRRAGOS A LA POLACA

Para seis personas se necesitan 125 gramos de manteca, 25 gramos de miga de pan, fino y fresco, 2 yemas de huevos duros y una cucharada de perejil picado.

Los espárragos bien escurridos se colocan en un plato hondo sin enrejado ni servilleta, dispuestos de tal modo que las cabezas estén unas detrás de otras para que la manteca las cubra todas.

Por encima de las cabezas se echan las yemas de huevo picadas y el perejil. La manteca se pone al fuego hasta que esté bien dorada; entonces se echa la miga de pan y cuando está bien frita se vierte todo sobre las cabezas de los espárragos previamente espolvoreados con la yema y el perejil.

También pueden servirse los espárragos sobre una servilleta como de ordinario y aparte, en una salsera las yemas y el perejil sobre los cuales se vierte en el momento de llevarlo a la mesa la miga frita y la manteca.

En ambos casos la manteca no debe prepararse hasta el último momento.

JALEA DE CLARA DE HUEVO

Téngase metidos los huevos de gallina durante algunos días en una lejía de potasa al dos por veinte, y a una temperatura de cuarenta a cincuenta grados; después, se cuecen en agua clara. Con este tratamiento, la albúmina del huevo tórnase gelatinosa y transparente, de modo que la clara se ve perfectamente a través de ella. El mismo resultado puede obtenerse teniendo el huevo cierto tiempo en una pasta de sosa y cal cáustica; pero el primer procedimiento es preferible. La clara de huevo alcalinizada que se obtiene de esta manera, es enteramente albúmina, y si se lava en agua y se deja secar, puede luego emplearse para dar substancia a un caldo de verduras. Para conservarla mucho tiempo, esta albúmina se mete en alcohol al cuarenta por ciento, y antes de usarla, se cuece en agua y se le añade azúcar y coñac. Los huevos alcalinizados se conservan muy bien entre ceniza o entre salvado seco, siempre que se tengan en sitio fresco. Cuando se va a usar su albúmina, se separa de la yema y se trata lo mismo que la que se ha conservado en alcohol.

CONSERVA DE PATATAS, SISTEMA CARSTEN

Se pelan las patatas y se cortan en rodajas, que se escaldan por inmersión en agua casi hirviendo. Después se meten en un horno hasta que se sequen y se pongan un tanto duras. Para conservarles su blancura, se pasan por agua acidulada con ácido sulfúrico al 1 por 100, y después se lavan en agua fría, se dejan secar hasta que no tengan el menor rastro de humedad, y se guardan en frascos herméticamente tapados.

TRABAJO INÚTIL

—¿Para qué le enseñas a caminar, mamá, si tenemos automóvil.

SALSA DE NARANJAS (Caliente)

Esta salsa se acostumbra a emplear para el pato ruanés, sin que esto quiera significar que no se emplee igualmente para otros platos.

En una cacerola pequeña puesta al fuego, se echan 40 gramos de manteca de vaca; déjese cocer suavemente, hasta que obtenga un poco de color, y entonces añádasele 25 gramos de harina, y déjese rehogar poco a poco durante dos minutos; mojar esta salsa con jugo que esté bien desengrasado de los patos brecados, y el jugo de cinco naranjas; déjese cocer muy poco, luego se reposa y limpia, y pasarla por una estameña.

En el último momento, añadir vino de Madera reducido, y esencia de coñac, y una juliana finísima de corteza de naranja cocida aparte con anterioridad.

De gran beneficio

para la toilette personal, es el uso del

JABÓN LYSOFORM

exquisito artículo de tocador, deliciosamente perfumado.

El **JABÓN LYSOFORM** fabricado a base de este eficaz desinfectante, realiza una notable antisepsia general sobre la piel, la depura de manchas, granulaciones, etc., evita el contagio y contribuye a que el cutis se conserve fresco, suave, limpio y sano.

Cada pastilla de **JABÓN LYSOFORM** se vende al público a $ 0.45 moneda nacional, dentro de una práctica y útil jabonera.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439

Montevideo — Cerrito, 673

ARROZ A LA ZAMORANA

En una cazuela de buen barro se derriten cuatro onzas de manteca buena de cerdo y se rehogan en ella una libra de cebollas y media de nabos. Se añaden perejil, orégano, tomillo, media docena de dientes de ajo y un poco de pimienta dulce.

Bien frito todo esto y antes que la cebolla tome color se fríe y se cuece durante cuatro horas y después de incorporar agua, pata, oreja y hocico de cerdo, bien partido todo en pedacitos pequeños y convenientemente deshuesado, se agrega una libra de buen jamón y se completa la sazón.

Cuando todo ello hierve a borbotones se echa el arroz que cocerá a medias con el fuego vivo. Entonces se retira; se cubre la superficie de la cazuela con lonjas de tocino fresco muy delgadas, se tapa la vasija con una corbetera de hierro y se pone rescoldo encima. Cuando el tocino se "otorrezna" se quita la tapadera y se deja reposar el plato.

CANGREJOS A LA BORDELESA

He aquí la verdadera fórmula para hacer este guiso: para cuatro docenas de cangrejos se fríen en dos onzas de manteca buena de vaca, cortada con una cucharada de aceite refinado, una cebolla (gorda como un limón, picada muy menudamente), perejil (también picado), estragón, tomillo, laurel, clavo, nuez moscada, sal, pimienta y un par de dientes de ajo.

Cuando toma color la cebolla se añade una cucharada repleta de harina, y cuando se ha tostado bien se incorpora medio cuartillo de agua, al mismo tiempo que los cangrejos, bien lavados y recién capados.

Sobre fuego muy vivo, y tapada la cacerola, se saltea el contenido durante tres minutos y se deja cocer a fuego lento durante diez, después de haber agregado medio cuartillo de vino blanco

ECOS DE SALÓN

En los altos círculos sociales circula un secreto "a grandes voces": Nuestras niñas y jóvenes señoras han resuelto el grave problema de la conservación del cutis durante la permanencia en el aristocrático balneario Mar del Plata.

Al efecto, se han munido de varias cajas de amydalosa en polvo, para preparar la famosa receta de la revista parisiense: "una cucharadita de amydalosa en polvo, en media palangana de agua, forma una deliciosa horchata para lavarse varias veces al día y mantener la tersura y transparencia del cutis, cuya blancura es notablemente realzada". Amydalosa se expende ya en toda farmacia y perfumería.

LOS ANIMALES VORACES, por Ricardo VELASCO

Una tarde de noviembre, paseando por la calle Florida, me encontré de manos a boca con Antonio Pelusa, siendo tan grande nuestra satisfacción, que casi nos reventamos los riñones de un abrazo.

—¡Hola, Pelusa!

—¡Hola, Juancho!

—Tanto tiempo que nó nos vemos.

—Cierto, diez años, hermano.

—Pero vos estás lo mismo.

—¡Qué esperanza! ¿No ves mi cabeza blanqueando?

—Eso no es nada, teniendo buena salud.

—En cuanto a salud, no puedo quejarme.

—¿Y tu familia, buena?

—Perdí mi compañera, sabrás, hará cosa de ocho años...

—Caramba, ¡cuánto lo siento!

—Y me quedaron cinco hijas mujeres. Fijate qué clavo, hermano—dijo mi amigo consternado.

—¡Ningún varón!

—Ninguno. Todas chancletas, Juancho.

—Ya tendrás alguna moza.

—La mayor tiene veinte años y es profesora de corte y confección.

—Desde luego te ayudará en algo.

—No gana ni medio.

—¿Y las otras?

—Las tres que siguen le meten al piano y a la menor la tengo en la Escuela Normal estudiando para maestra.

—¿Y dónde viven ahora?

—En Liniers; hace una semana que he alquilado una quinta y me he ido a vivir con un hermoso proyecto, porque aquí en el centro la vida era imposible con los trescientos pesos de mi jubilación.

—¿Te jubilaron, entonces?

—Al fin, hermano.

—¡Cuánto me alegro!

—Gracias. Vos sabés que ese era mi sueño dorado porque con el acopio de conocimientos técnicos que he recogido en treinta años que pasé en la oficina de estadística del ministerio de agricultura, he podido estudiar a fondo una cantidad de cultivos e industrias rurales de la pequeña granja, con lo que tengo esperanza, más que esperanza, certeza de hacer platita. ¡Para algo he leído cientos de informes y folletos agropecuarios!

—¿Entonces te vas a hacer granjero, Pelusa?—le dije riendo con incredulidad.

—Es decir, voy a iniciar mis trabajos en la quinta de Liniers, que es una bolada, porque tiene árboles frutales, una parte alfalfada, siendo todo lo demás completamente apto para hortaliza, de modo que pienso poner lechería, tener dos caballos para el coche y para el reparto de fruta, verdura y alfalfa.

—¿Y cómo cuánto tienes de terreno?

—Cerca de una hectárea.

—¡.....!

Pelusa me obligó a que fuese a comer a su quinta de Liniers, deseoso de presentarme sus hijas y enseñarme su futura granja, donde esperaba "hacer platita", según expresión propia.

¡Pobre Pelusa! Siempre fué un ingenuo y un iluso, a pesar de no faltarle talento, pero nunca creí que ya cerca de los cincuenta años conservase la integridad de su candor.

Instalados en un coche del "subte", reanudó su sabrosa conversación para explayar sus originales proyectos, todos entretejidos con ilusiones celestes y verdes esperanzas.

—Atendé, hermano—me dijo, concentrando su pensamiento en una serie de combinaciones hondamente meditadas. Por la quinta pago doscientos [illegible] yo tengo economizados dos mil pesos, con los que pienso comprar dos vacas lecheras, dos caballos, un coche para paseo, una jardinera para reparto y un plantel de gallinas, patos y conejos.

—Como vos siempre te has burlado de mis proyectos, aquí te quiero agarrar con números en la mano, que esos no mienten—dijo mi amigo mirándome con sus grandes ojos abiertos de hombre bueno, donde resplandecía la ilusión del triunfo.

—Bueno, veamos—le contesté.

Sacó un lápiz y una cartera.

—Apuntá vos mismo—me dijo,—para que veas que aquí no hay equivocación posible.

—¿Qué querés que apunte?

—¿Cuántos litros diarios puede dar una vaca lechera?

—Hombre: diez, doce, catorce...

—Bueno, no quiero ser optimista: pongámosle diez o sean veinte de dos vacas; a veinte centavos el litro, son cuatro pesos. Apuntá cuatro.

—Ya está.

—Ahora los dos terneros, que a fin de año serán bueyes: ¿cuánto podrá valer cada uno? Pongámosle trescientos sesenta y cinco pesos los dos para hacer cuenta redonda.

—Resulta un peso más al día.

—Justamente, que hacen cinco bataraces, ¿no?

—Eso es.

—Luego viene el pasto. Una carradita por día a diez pesos. Son quince.

—Ya está.

—De fruta he calculado unas setecientas docenas entre duraznos y ciruelas, a un peso, para hacer cuenta redonda.

—¿A un peso?

—¿Te parece mucho?

—Hombre, francamente...

—No seas infeliz, Juancho. En el mercado de "El Plata" se venden a dos y tres pesos.

—Entonces metámosle uno—dije, dispuesto ya a no contradecir a mi amigo.

—Metele sin miedo. Van diez y seis, ¿no es así?

—Eso es.

—Ahora faltan los pelones.

—¡Cómo los pelones! ¿No vas a vender los duraznos?

—¡Oh, qué embromar! Ya veo que vos no sabés nada de granja. ¿Y los duraznos que se pican y los que se machucan y los que se caen? Esta es la madre del borrego, vale decir, el aprovechamiento científico industrial que ignoran los profanos!

—Está bien, disculpá.

—Metele trescientos sesenta y cinco pesos al año de pelones.

—Para hacer cuenta redonda, ¿no?

—Justamente. Y van diez y siete. Date cuenta.

—Diez y siete.

—Ahora la manteca y los quesos.

—¿Pero no vas a vender la leche?

—Pero amigo—dijo Pelusa, riendo con indulgencia,—vos eres incorregible. Sin embargo, te disculpo por tu ignorancia en estas cosas. Es el mismo caso de los pelones.

—Entonces, ¿cuánto apuntamos?

—Metele un peso más diario—dijo mi amigo con la mayor gravedad.

—Van diez y ocho—dije, haciendo esfuerzos por conservar la mía.

—Ahora faltan los patos, los pollos, los conejos y los huevos.

—¿Cuánto le has calculado?

—Lo menos cinco pesos al día.

—Que hacen veintitrés—repuse con toda seriedad.

—¿No sale la cuenta redonda? No llega a los veinticinco pesos.

—Faltan dos pesos.

—No te aflijas, Juancho—me dijo Pelusa dándome una palmada amistosa.—Todavía en la granja hay muchas cosas aprovechables que con los conocimientos que yo tengo, se reducen fácilmente a dinero. En ese renglón, entran la poda de los árboles, las semillas de hortalizas, la pluma de las aves, la piel de los conejos, la cerda de la cola de las vacas y los caballos, el guano del establo, etc.

—¡El guano! ¿Y hay quién lo compre?

—Sí, hombre, los rusos, los rusos negocian en estas porquerías y en otras peores.

—Bueno, todo está muy bien, ¿pero has pensado en los gastos, en el jornal y alimento de los peones?

—Claro que he pensado. Me buscaré un cocinero japonés que ordeñe las vacas y trabaje en la hortaliza y que después de repartir el pasto haga de cochero llevando a las muchachas a dar una vuelta.

—Y que luego les lave la ropa y les zurza las medias—agregué en tono zumbón.

Mi amigo estaba tan entusiasmado, que no escuchó mi ironía, y siguió diciendo:

—Un japonés es lo que me conviene, porque son individuos trabajadores y sobrios, que se mantienen con un puñado de arroz cocido. El doctor Ramón Carcache se llevó varios para formar un gallinero y hasta consiguió convencerlos de que la mazamorra era mejor que el arroz.

—Sí, pero yo oí decir que esos japoneses se murieron.

—Es verdad, pero no fué de hambre, sino porque Carcache les dió carne de un toro de galpón que se le murió tuberculoso.

A todo esto de la conversación, habíamos pasado insensiblemente Caba-

ALTERNATIVA

En las obscuras noches de tus ojos
me perdí, como un niño que se pierde
entre los árboles y los abrojos
de lo tupido de una selva verde.

¡Ay! por Dios, que tu alma no recuerde
que allí estoy tímido con mis sonrojos,
pues es tan cruel que al que le quiere, muerde;
y me echaría sin dejar rastrojos.

En tus pupilas llenas de infinito
estoy hundido ya hace luengos meses,
como en un lóbrego y fatal abismo.

Que no lo sepa tu alma atroz, repito;
pues si me saca de esas lobregueces
muero... ¡y quedando moriré lo mismo!

Emilio PRATS GILL.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. J. M. Blanco Spangenberg
Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas
De 3 a 6 p. m.
U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas
Rivadavia 764, 1.er piso
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
UNION TELEF., 3717, Av.

Dr. A. R. ZAMBRINI
Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque
TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. Eloy A. Escobar Bavio
Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor Sebileau (París).
Consultas: de 2 a 4 p. m.
Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán
Dentista cirujano
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

llito, Flores y en Vélez Sársfield cambiamos tranvía hasta Liniers.

Pasé un día delicioso con la familia de mi amigo Pelusa.

Eran unas muchachas encantadoras, pero tan pintadas, que no pude saber si eran lindas o feas.

Hablaban todas juntas como una bandada de cotorras, de modo que tampoco supe si eran espirituales o bobas.

En cambio, la quinta me descorazonó y temí fracasaran los optimistas proyectos de mi amigo. Sólo había una veintena de árboles frutales y un cantero de alfalfa suficiente apenas para alimentar unos cuantos conejos.

Es claro que para el pobre Pelusa, que había pasado más de veinte años en un minúsculo departamento, como un canario en una jaula, aquello debía parecerle un extenso latifundio. Pero no quise disuadirlo de su empresa haciéndole ver que sus proyectos eran una locura.

Hubiera sido un crimen destruir tan hermosas ilusiones, derribar así, de un soplo aquel castillo de esperanzas, en cuyo más alto torreón aleteaba alborozada la credulidad de un alma sencilla.

—

Después de un año me encontré nuevamente con Pelusa en un coche de tranvía.

Iba pobremente vestido y ensimismado en la lectura de un folleto.

Estuve indeciso si hablarlo o no, porque del fracaso de sus proyectos hablaban con demasiada claridad su raído sobretodo y sus botines desgastados, pero mirándolo de perfil, pude observar que su rostro bonachón estaba aureolado de una expresión de placidez.

—¡Hola, Pelusa!—me atreví a decirle, tocándole el hombro.

—¡Vos, Juancho! ¡Cuánto placer!—me dijo, y se sentó a mi lado.

Hablamos largamente de diversas cosas hasta que fatalmente la conversación recayó en la pequeña granja de Liniers.

—¿Y cómo te fué?—inquirí al fin.

—Callate, hombre; todo hubiera ido perfectamente, a no ser por aquellas vacas y aquellos caballos que resultaron un clavo, ¡un soberano clavo!

—¿Cómo así?

—Como te digo, resultaron unos animales hambrientos, insaciables, voraces.

—¿Qué pasó?

Mi amigo me miró profundamente, con amargura, como quien recuerda un hecho inaudito, vergonzoso, condenable y me dijo en tono sentimental:

—¿Qué pasó? Pues que aquellos animales estaban hambrientos. Posiblemente el que me los vendió no les daba de comer, de modo que en la primera noche se acabaron la alfalfa; en la segunda, arrasaron la verdura, y en la tercera, se devoraron los frutales. Esta es la verdadera palabra: ¡se los devoraron, arrancando hasta la corteza! ¿Te das cuenta, Juancho?

—De modo que renunciaste a la granja?

—Del todo y hasta debo decirte que estoy agradecido de aquellos animales voraces.

—¿Cómo se explica?

—Esta tarde cuando vayas a casa te contaré—dijo mi amigo con una sonrisa enigmática, a la vez que hacía seña al guarda para que parese en la esquina.

—¿Algún nuevo proyecto?—insinuó.

—Un gran proyecto, hermano—murmuró Pelusa guiñándome un ojo,—un hermoso proyecto para "ganar platita"; y al estrecharme la mano para descender del coche, agregó riendo, con la confianza de un hombre que recién ve las cosas claras:—aquí no hay que temer de los animales voraces.

Yo me quedé sin saber si reirme o no de su ingenuidad, pero opté por reflexionar en serio.

¡Pobre Pelusa!, pensé; ¡dichoso de ti que crees no encontrar más seres voraces que las vacas que te comieron los árboles y la hortaliza!

¡Dichoso de ti, porque la verdad amarga de las cosas no pudo envenenar tu corazón ingenuo ni estampar su señal sobre tu frente!

Tú serás feliz porque encima de los escombros de tus fracasos nacerán otra vez hermosas flores de ilusión, que perfumarán tu vida, porque la esperanza y el optimismo son el patrimonio exclusivo de las almas buenas y de los espíritus sencillos.

Tumba original

Tumba moderna puede llamarse a la construída en Bavier por una viuda que mandó hacer una fosa mortuoria con todas las apariencias del confort. La tumba está agujereada por numerosos orificios de aireación para precaverse del peligro de asfixia en caso de enterramiento prematuro, habiendo dispuesto, además, que en el momento de su entierro se instale en su tumba un aparato telefónico conectado con la casa del guarda.

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 $ por el Gobierno Nacional

(Ley N.° 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de $ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a $ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO. Bolívar, 879

¡QUÉ SOLA!...

Con llanto profundo
he contado mi pena a la noche:
no me ha respondido...
A la noche le ocurre
sin duda, la mismo que a tu alma:
no me ha comprendido!

Mirando a los astros,
he dejado que el llanto cegase
mis tristes pupilas,
mientras añoraba
bellas horas de luz, que volaron
dulces y tranquilas!

¡Todo pasa!
—le decía, sonriendo al amado,
feliz en otrora...
¡Cómo me tortura
el concepto de la frase aquella
que es tan real ahora!

Ya todo ha pasado...
Hoy no tengo tu ensueño, tus versos
ha huído mi calma...
No soy tu quimera,
la luz de tus ojos... tu musa...
¡Qué sola está mi alma!

Clarisa Gaspola de Luego Arbo.

"El trovador de la pampa"

Acabamos de recibir el número 9 de esta revista genuinamente criolla, que viene repleta de excelente material literario y gráfico. Francamente, notámosle un progreso acentuado al número que nos ocupa; tan acentuado, que ya no es posible desconfiar de su futuro y gran éxito. Cuando esta revista apareció, celebramos su advenimiento, ya que no existen publicaciones del género y, por otra parte, que es necesario el cultivo de las cosas nuestras en el arte, para realizar obra nacionalista y patriótica. Una hermosa tapa, dibujada por Hohmann, realza este número de "El trovador de la pampa", y la distinguida colaboración que contiene lo acredita en sumo grado.

Advertimos que el formato es mucho mayor, lo que significa que la revista ha introducido positivas mejoras, y la promesa que leemos en uno de sus artículos interiores de hacerla quincenal, luego decenal, hasta convertirla en un semanario. ¿Tendremos, por fin, en esta tierra, la verdadera y artística revista criolla? Creemos que sí, ya no es cuestión de creer, sino de esperar...

Este número trae el siguiente sumario:

Portada. La Guitarra, por Hohmann. De redacción. Triste, Ernesto Morales; La Tabaquerita, Miguel A. Camino; Bendito seas sol, Félix B. Visillac; El cuatrero, Arturo D. Carranza; Tranquerita, Julio Díaz Usandivaras; Pinos, Fernández Moreno; La Tradición, Julián de Charras; El canto al payador, Leopoldo Díaz; El abrojo, Javier de Viana; Recuerdos del tata viejo; Campos Cordobeses, Mario Martínez del Río; El Pericón; María Josefa Varela; Evocaciones del campo, Juan Carlos Dávalos; La neblina, Alfredo Ghiraldo; Cuyana, Ataliva Herrera; La isleta, Rodolfo B. Arrigorriaga; El arreo, Coria Peñaloza; Los viejos criollos, Manuel Benavente; Del moderno fogón, Antonio Azzolini; El caburé y su consorte, Ramón Melgar; Pinceladas, Juan de Dios Mena; Ver para creer, Aníbal Gentiluomo; Habla el ombú, Ismael Navarro Puentes; Supersticiones serranas, José F. Capdevila; El parnaso del pueblo.

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

POR

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8° de 208 páginas, en rústica, con un magnífico retrato del Presidente.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

NOTAS DE ARTE

Exposición Ana María Furió de Iguain.—Elisa Olivari.—Margarita Roux Bonnet y Antonia Ventura y Verazzi.—Salón Chandler.

Cuando de damas se habla, es proverbial que debe hacerse con galantería y hasta con esa fraseología convencional y embelequera de que tanto se abusa "en sociedad". Pero, cuando se trata de damas cultoras del arte, cualesquiera que este sea, la galantería, lo convencional y engañoso, debe desaparecer para dejar libre el campo a la verdad escueta.

Sin verdad, no hay arte. Sin un sentido extricto de la verdad, no hay crítica posible.

Si la exposición que realizan las damas cuyos nombres inician estas líneas debe considerarse como un impaciente aleteo intelectual,—no concebimos artista que no lo sea,—merece, sin duda alguna un franco aplauso, por la valentía que ello revela; mas, si existiese el propósito de aportar un valor artístico positivo,—lo que no creemos,—ese aporte sería, en nuestro concepto, negativo. Negativo, porque contribuye a desorientar el criterio popular.

Si los pueblos no deben marcar derrotero a sus artistas, éstos, en cambio, están en el deber de ayudar al público a encauzar bien su sentido estético. Nuestro gran mal está en que se hace lo contrario: los artistas necesitan dinero y se someten al público; necesitan popularidad y se someten también al público y a la imposición del mal periodismo y a la estupidez de jurados oficiales muchas veces de estrecho criterio y espíritu más estrecho aún. El artista necesitado de dinero o aquel que no sabe proteger su propio "yo", se me ocurre un vulgar oso carnavalesco, bailando ante la chusma idiota a quien alarga después su bandejilla. El público,—ya lo dijo Oscar Wilde,—no aplaude lo personal porque él mismo no tiene personalidad. Odia lo que no está a la altura de su gran cerebro seco y lo que no sacia su instinto brutal. Por esto vemos levantarse tantas reputaciones cuya razón de ser no acertamos a encontrar y por esto nuestros salones de arte se están convirtiendo año tras año, poco menos que en vulgares escaparates de bazar, haciendo honrosas excepciones.

Es que rara vez tenemos el valor de ser nosotros mismos, por miedo a contrariar a los demás. ¡Qué bella sería la existencia, en cambio, si todos viviéramos "nuestra vida"!

Bueno, las anteriores divagaciones nos han alejado del tema de estas líneas. Teníamos el propósito de decir lo que nos parecen los trabajos expuestos en el Salón Chandler por las señoritas que nos ocupan, profesoras egresadas de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Lo que primero notamos es una absoluta falta de orientación estética y ello es muy lógico: creemos que la academia es sólo una base de formación pues sería absurdo pretender que de ella surgieran verdaderas personalidades en un abrir y cerrar de ojos. Desgraciadamente, la base de formación de que hablamos, queda siempre en base y nunca se eleva sobre ella la ansiada columna de bello capitel.

Dentro de lo relativo, hay en esta exposición algunas cosas buenas, que prometen esa coronación, aunque pensamos que la exposición es prematura.

Siguiendo el orden del catálogo, encontramos primero un retrato titulado "Colono" (óleo), de la señora Furió de Iguain, de correcto dibujo, expresión bien conseguida, aunque en él como en todas las demás obras expuestas ejecutadas con ese mismo procedimiento, nótase que es casi nulo el dominio que de la técnica tienen sus autoras. Hay dibujo, pero no hay pintura. El empaste da la sensación de algo fatigoso e inconseguido, es poco suelta e indecisa la pincelada y los colores se ensucian y se repelen muchas veces, en lugar de fundirse dando la sensación de aire necesaria.

Podemos hacer una excepción, siempre dentro de lo relativo, con una naturaleza muerta (frutas, un plato y un jarrón con flores rojas), de la señorita Ventura y Verazzi que, como sus compañeras, parece querer abarcar demasiado para las fuerzas de que actualmente dispone. De esta misma autora nos llama la atención un óleo "Don Mauricio" (Núm. 80), en el que se ve "ipso facto" la influencia decisiva, imperante, del maestro Bermúdez, no sólo en el procedimiento y en el color, sino también en la elección de modelo y de pose. Y tan ha seguido en esa obra a su maestro que luego nos asombramos al ver su firma en una serie de cabezas femeninas, al carbón, que titula en conjunto, "Las flores del mal", en las que ha perseguido la representación de expresiones.

Ellas reflejan un afán de personalizarse haciendo algo vigoroso y decisivo, pero nos resultan duras y feas, aunque no de esa fealdad hermosa por ser la primordial en la obra y estar dentro del sentir del artista, como sucede en algunas máscaras escultóricas. Es esta una fealdad que parece surgir independientemente de la intención de la artista y es la resultante de haber abordado un tema demasiado difícil, aunque no lo parezca a "prima facie".

De la autora de "Las flores del mal", preferimos sus aguafuertes: una cabeza de niña sumamente sencilla y delicada y un paisaje que nos merece el mismo concepto. Allí, la señorita Ventura y Verazzi es tal vez menos "ella" que en "Las flores de mal", pero, como sucede en "Don Mauricio", con más espíritu de observación y estudio.

De la señora Furió de Iguain anotamos dos platos decorativos repujados y pintados (Números 5 y 6) y un biombo que nos resulta elegante y de agradable concepción decorativa en lo que respecta a sus partes de madera, no así a las repujadas en metal, que no llegan al grado de perfección de las figuras de los platos antes citados, tal vez por la mayor dificultad que presenta la dureza del metal empleado.

Refiriéndonos a las piezas de repujado en cuero, la señorita de Olivari combina con gracia y delicadeza los elementos que elige para sus ejecuciones. Vemos así, entre otras cosas dignas de citarse, un arcón, una cómoda y una virgen bizantina.

De la señorita Roux Bonnet podemos hablar en iguales términos y atrae nuestra atención con una serie de marcos, dos sillas (47 y 48) y una cartera (50).

Martín Fierro

"Desgraciados", por Lorenzo Stanchina

En estos tiempos de desvergonzada reclame, ¿artística?, (¡no, por favor!) en la que se dan casos como ese de Pedro Benoit, el autor de "La Atlántida", que plagia a Hugo con el fin de que se le descubra el plagio y provocar así el escándalo, el joven Lorenzo Stanchina, autor de los cuentos inclusos en "Desgraciados", se inicia propiciamente.

Víctima de un robo incalificable por parte de un editor que publicara sus cuentos bajo el nombre popular—vendible por lo tanto—de Knut Hamsun, cuentos que como del autor noruego diera en su folletín un diario vespertino, el joven escritor Stanchina se inicia bajo la propicia ala del escándalo. ¡Cuánto le envidiarían el episodio más de un pseudo artista, de los que por aquí no vacilan en llamarse a sí mismos "geniales" y "maestros"! El, en cambio, parece apenado de lo ocurrido y protesta enérgicamente. Honrada actitud que aquilata su faz moral y nos la hace simpática.

Pero todo esto poco tiene que ver con el libro en sí, con el valor intrínseco que, una vez olvidada la anécdota, buscaran en sus cuentos sus lectores futuros.

En realidad, para ser del autor de "Hambre", son cuentos endebles, que nunca podrían parangonarse a algunos capítulos, aun los menos terribles de ese terrible libro; mas como narraciones de una pluma nueva que apenas ha pasado los veinte años, revelan en su autor cualidades en germen que los años harán madurar hasta hacerlo un vigoroso cuentista.

Que esto es lo que se ve en el curso de las tres narraciones: un cuentista vigoroso que pugna por aparecer — y que aparece de vez en vez — de entre los emocionados sentimientos hechos frases que componen este libro, cuyo es un estilo claro y natural. Cualidades éstas que en un libro primigenio son de anotar con particularísimo encomio.

De las tres narraciones, "Yo, conscripto", es la que en nuestro concepto está mejor realizada.

Ernesto Morales

YE WHISKY OF YE MONKS

A CURIOUS OLD WHISKY

El whisky de los aristócratas

Unico agente para las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires

U T. 616, B Orden—Coop T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cia.

Maipú 845

Un factor de progreso que desaparece

Señor José Máximo Fernández, fundador del pueblo de San Emilio, próximo al Bragado, e iniciador de notables obras de mejoramiento social en esa región, entre ellas la fundación de una escuela, construída con su peculio, que acaba de fallecer después de muchos años de labor intensa en pro del adelanto de la provincia de Buenos Aires.

ROMANCE A MARIQUITA

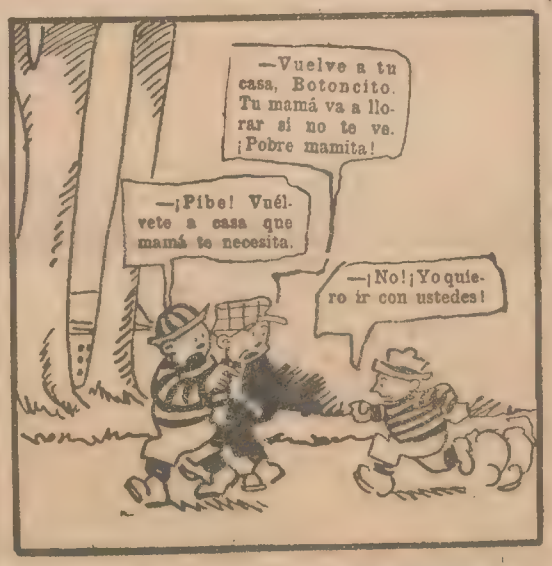
Cuando se duerme la tarde
sobre su purpúreo lecho
y se arropa con el manto
de la noche, cuando siento
toda la melancolía
de los crepúsculos, pienso
en ti, buena Mariquita,
y en mi pensamiento llego
a imaginarte a mi lado
pura y amorosa. Cierro
los ojos por ver mejor
lo que, al pensar en ti, sueño..
Luego despierto a la vida
dura y real donde vierto
la voluntad que no acaba
de convertirse en esfuerzo,
en aras de un triunfo que
cada vez está más lejos,
cada vez quiere más luchas
y más sacrificios cruentos.

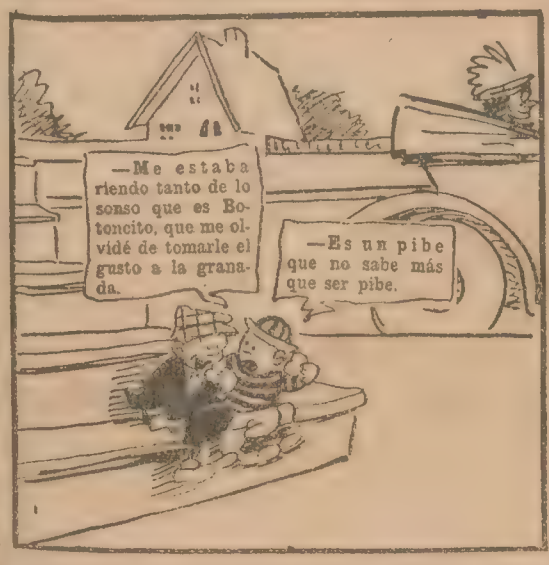
II

Solamente cuando en ti,
buena Mariquita, pienso,
la vida me finge un hondo
y amoroso pensamiento.
Y es cuando duerme la tarde
sobre su purpúreo lecho,
que te imagno a mi lado
y entonces los ojos cierro
por verte mejor, por verte
amorosa como un beso.

Epifanio OROZCO ZÁRATE.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





Guía práctica del invitado a ir en auto,

por Tristán BERNARD

—¿Viaja usted mucho en automóvil?

—Mucho. Adoro el automovilismo.

—¿Qué clase de coche tiene usted?

—Ninguno, por ahora. Voy en el de los amigos.

El tipo del automovilista que "no tiene automóvil todavía" es cada vez más común. Esto de "ir con los amigos" es muy cómodo. Primeramente, tiene la ventaja de suprimir ciertos gastos, tal como la adquisición de un 16 caballos, su sostenimiento y el sueldo del mecánico. Las economías realizadas con esto permiten tirar más largo en otros artículos, tales como el guardapolvo y los anteojos.

Aquí se acaba la lista de los aderezos—de una elegancia impecable—que debe aportar el invitado. Las mantas corren a cargo del dueño, y sería indiscreto, por nuestra parte, aportar una, pues de este modo parecería que ponemos en duda la hospitalaria previsión de nuestro móvil anfitrión.

Los almuerzos, comidas y, en general, todas las colaciones un poco substanciales corren igualmente a cargo del propietario del vehículo; al menos, ésta es la opinión de varios invitados colegas míos, que he consultado sobre este punto. En cambio, creen que el invitado debe ofrecer las consumiciones ligeras: el aperitivo, el café, si no figura éste en la lista de la comida.

Es de buen tono que el invitado demuestre cierta benevolencia al apreciar el funcionamiento del motor y la rapidez de la máquina. Así, por ejemplo, esta aseveración: "Marchamos a sesenta y cinco", sólo debe ser acogida con la respuesta:

—Lo menos.

En este momento es de mal gusto sacar un cronómetro del bolsillo. Es cosa sabida que los cronómetros tienen una moderación completamente inexacta.

Si el dueño del coche os pregunta con aire de indiferencia mal fingida: "¿Le parece a usted que guío bien?", responded. "Sí; pero tiene usted un defecto... Es usted un poco temerario...", aunque el conductor tenga la costumbre de frenar en cuanto apercibe una gallina.

Si otro coche se adelanta al vuestro, decid:

—Es imbécil hacer carreras de velocidad en las carreteras.

Bajo mi modo de ver, es mejor rehusar toda competencia en lo que concierne a las reparaciones, especialmente a la de los neumáticos.

Hay otras recomendaciones que creo inútil hacer, porque el invitado las seguirá instintivamente. Se refieren a la relación del viaje y de las horas de partida y de llegada. Si se sale de Ruán a las tres menos cuarto para llegar a París a las siete y media, cae de su peso que las fracciones deben olvidarse y referir que se ha salido de Ruán a las tres y llegado a París a las siete.

Siguiendo estas advertencias, y ciertas otras que su instinto le dictará, el invitado prolongará su carrera de invitado y podrá aguardar, para procurarse un coche propio, que los constructores hayan encontrado el "tipo definitivo" que espera hace años ya.

Las tres Isabeles de España

ISABEL DE PORTUGAL

Esta fué la reina tan poderosa que hizo un gran santo.

No sabréis jamás adónde miran esos ojos que pintó el Tiziano. No miran a ningún lugar de la tierra. Ese cuadro admirable es como una ventana que da sobre el sueño.

El brazo poderoso que blandía una lanza en Mülhberg, era la rama robusta de la encina en que había de apoyar su vida la rubia princesa del Portugal. Era el César cristiano y caballero, y ella fué bienamada por el más grande príncipe del mundo.

Don Francisco de Borja, el alto y magnífico marqués de Lombay, pasaba ante ella como un paladín de un reino ideal. Era el prócer cristiano y caballero, y la emperatriz fué noblemente amada por el más grande caballero de España.

Cuando ella murió, aquel amor, que ya tenía muy poco de humano, cambióse francamente por divino. ¡Oh, destino sin par de la sin par princesa!

Fué tal, que dió grandes reyes y emperadores a la tierra, y por corona de su gloria hizo un gran santo para el cielo.

ISABEL DE VALOIS

No la imaginéis paseando melancólica por los jardines de Aranjuez, como ha querido Schiller. Vedla mejor consumiéndose dolorida en los sombríos aposentos del Alcázar de Madrid.

Hallábase don Felipe II en los treinta y tres años de su edad, cuando llegóse a Guadalajara a recibir a doña Isabel de la Paz que le deparaban como esposa. No era tan viejo que pudiera ser mirado con más compasión que cariño por su reciente esposa.

Al poco tiempo fué ella quien enfermó gravemente, y de tan desgraciada enfermedad como son las viruelas, que se temió fundadamente que podían destrozar la belleza de aquel rostro, cuya dulzura era el arma que Catalina de Médicis enviaba para dominar al Demonio del Mediodía.

La sombra inquietante del príncipe don Carlos, enteco y enfermizo, y de aspecto en fin muy poco a propósito para motivar fuertes pasiones, pasa al lado de doña Isabel de Valois como un misterio no sólo inexplicado, sino también inexplicable.

ISABEL DE BORBÓN

Hay en el Retiro una plazoleta llamada el Ciprés, porque en su centro se yergue uno gallardo y majestuoso. La leyenda dice que ese árbol creció regado por las lágrimas que todas las tardes iba allí a verter la reina Isabel de Borbón, por la muerte del conde Villamediana.

Pero el conde de Villamediana era un galán ya viejo, cuando pereció misteriosamente a la puerta de su propio palacio. El rey era entonces un mancebo que no había cumplido aún los veinte años. Y el Retiro no existía aún, cuando el conde murió. Si la reina lloraba la muerte de Villamediana, sería por su natural sentimiento de piedad ante la pérdida de un esforzado caballero y de un alto ingenio de poeta. Sin duda no hubo más.

Pero, ¿por qué hemos de quitar a los sentimentales la tradición de una pasión ferviente, del incendio de todo un palacio, sólo por sostener un momento entre los brazos a la dama adorada, y los atrevimientos de una imprudencia casi heroica?

Reina Isabel. Albo lis de poesía. Bastaba con que lloraran tan divinos ojos que las desgracias de su reino. Ella también tenía un poeta en casa, y a fe que no había de privarla de merecidos madrigales aquel que se llamaba en el imperio de las letras "Un ingenio de esta corte".

LA ACTITUD ANTE TODO

—Che, inspector de vereda, ven a empujar el cochecito.
—Tengo las manos ocupadas.

Los progresos de la cirugía

La más reciente y asombrosa de las maravillas de la cirugía moderna, ha sido realizada en Viena por el biólogo Walter Finker, quien ha logrado transplantar la cabeza de una oruga hembra al cuerpo de una oruga macho, y viceversa; en ambos casos, el cuerpo que había sufrido el injerto adquiría a los pocos días las características correspondientes a la cabeza injertada.

PÁGINAS OLVIDADAS

El Miserere en San Pedro

Pero hay una ceremonia y un momento sublime; el Miserere en San Pedro. La música es de una inspiración inagotable; de un efecto sorprendente. Roma vió en el siglo XVI, que el protestantismo la aventajaba en música, cuando tanto aventajaba ella al protestantismo en pintura, en escultura y en arquitectura. Naturalmente buscó un músico para contrastar esta inferioridad, y lo encontró sublime, encontró a Palestriana, ese Miguel Angel del arte lírico. El Papa prohibió que su Miserere fuera copiado, para que sólo resonase en la Iglesia cuyas bóvedas gigantes se hallan completamente en armonía con las sublimes notas. Un día escuchaba fuera de sí el Miserere un niño sublime. Este niño que debía ser el Rafael de la música, lo aprendió de memoria y lo divulgó por el mundo. Llamábase el niño Mozart. El genio germánico vino como siempre a robar sus secretos al genio latino en la guerra eterna de ambas razas. No hay pluma capaz de describir la solemnidad del Miserere. La noche avanza. La Basílica está a oscuras, sus altares desnudos. La última vela del tenebrario se ha ocultado tras del altar. Os creeríais dentro de un túmulo inmenso a través de cuyas tablas entrara el resplandor lejano de lámparas funerarias. La música del Miserere no tiene instrumentación. Es un arco sublime combinado de una manera admirable. Ya se oye como el rumor lejano de una tempestad o como la vibración del viento sobre las ruinas y en los cipreses de las tumbas; ya como un lamento que se levanta del fondo de la tierra o como un plañido que enviaran los ángeles del cielo todo envuelto en sollozos, en una lluvia de lágrimas. Como las estatuas de blanco mármol son de tal manera gigantescas; y brillan tanto que las primeras sombras no pueden completamente ocultarlas, parecen evocaciones de otras edades que, al levantarse de su sepulcro y desceñirse su negro sudario, entonan ese canto de dolor y de horrible desesperación. La Basílica toda se conmueve, vibra cual si los acentos de terror salieran de cada una de sus piedras. Esta lamentación, larga, sublime; esta ola de hiel, evaporada en los giros del aire, os hiere profundamente el corazón, porque es su tristeza infinita, es la voz de Roma quejándose a los cielos desde su lecho de ceniza, como si bajo su silencio se retorciera agonizante. Llorar así, lamentarse como los antiguos profetas bajo los sauces del Eufrates o sobre las piedras esparcidas del templo; llorar en cadencias sublimes, conviene a una ciudad como ésta, cuyo eterno dolor no ha ofendido todavía a su eterna hermosura. Así es la ciudad esclava. David sólo podría ser su poeta. Lo sublime es la nota de su cántico. Roma, Roma, eres grande, eres inmortal hasta en tu desesperación y en tu abandono. Tendrás eternamente en el corazón humano un altar, aunque se pierda la fe; que ha sido tu prestigio, como se perdieron las conquistas que habían sido tu fuerza. Nadie podrá robarte el don de la inmortalidad que te confiaran tus dioses, que han sostenido tus Pontífices y que confirmarán eternamente tus artistas.

Emilio CASTELAR.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

La compañía Simari - Franco estrena sin éxito en el Smart el bodrio en un acto de Francisco Collazo, titulado "... Y EL BURRO TOCÓ LA FLAUTA".

El señor Collazo, que no es precisamente un Juvenal, ha querido aprovechar estos momentos agitados de la vida universitaria, para escribir una obra con la que tal vez soñaba despertar enconos y polémicas que se tradujeran en un ruidoso acontecimiento teatral. El clásico precepto "castigat ridendo mores" lo ha simplificado en un sencillo "castigat mores" y al suprimir el "ridendo" ha prescindido del ingenio y la ironía que son el perfume de la sátira. Su trabajo ha quedado reducido a lo que vulgarmente se denomina un "bodrio".

Esta equivocación del autor, comienza en el título, en que sin duda ha tratado de reproducir los versos del fabulista clásico:

"...y sonó la flauta
por casualidad"

pero él los desarregló a su modo, probablemente para dar mayor realce a la expresión y hacerla más llamativa. Pero por más que hemos escudriñado en la obra, no hemos podido determinar quien es el burro que tocó la flauta y como el tema es de suyo resbaladizo y escabroso, resolvimos dejar en suspenso la investigación. No queremos aventurar hipótesis.

La pieza presenta a tres jóvenes recién egresados de las aulas: un abogado, un médico y un ingeniero, que ignoran absolutamente sus respectivas profesiones. El abogado pierde un pleito, el ingeniero construye una casa al revés y el médico se queda perplejo ante un caso de hidrocefalia aparente que resulta no ser otra cosa que el encogimiento de la gorra del paciente por haber sido sometida a un escrupuloso lavado. Para los tres fracasos de los profesionales, encuentra la solución un sirviente más bruto que ellos y los estimula al trabajo con brillante cursilería una dactilógrafa de novelita semanal.

Ni por un momento la acción cobra el más mínimo interés. Los diálogos son chabacanos y de una chatura espiritual inconmensurable. El desenlace resulta agradable, porque pone término a la fatigosa pieza.

La labor de los cómicos y de la claque, resultó completamente estéril.

El público recibió con aplauso "LA TIERRA DE CARMEN", revista en tres actos de Borrás y Paso, con música de Quinito Valverde y Luna, estrenada por la compañía Velasco en el San Martín.

Otro éxito ruidoso ha obtenido la compañía de gran espectáculo del Apolo de Madrid. "La Tierra de Carmen" estrenada últimamente es una revista compuesta con motivos españoles. Los números son interesantes y la vena cómica abunda. Como número de visualidad merece citarse "Las Rosas Murcianas" y como diálogo ocurrente "Madrid castillo famoso", en el que las ocurrencias felices chisporrotean sin interrupción. La música es característica y responde con toda fidelidad a los motivos populares en que se inspira cada cuadro. La mayor parte de los números hubo que repetirlos la noche del estreno y algunos hasta cuatro veces.

La interpretación, muy buena. Con esta revista se presentó, incorporada a la compañía Velasco, la tiple cantante Matilde Rovira, que cosechó abundantes aplausos. María Caballé Millanes, graciosa y desenvuelta, renovó sus anteriores éxitos. Muy bien la Galindo, la Díaz y el conjunto selecto de esculturas semovientes que forman el coro femenino.

100

Si no fallan las matemáticas o el público, debe llegar en estos días al centenar de representaciones la pieza "Manuelita Rozas" en la que se evoca la época del tirano con sus trajes típicos, sus cantos y bailes, con artística fidelidad que da al espectáculo un gran interés. La pieza tiene también unos versos del señor Rossi. En esta temporada en que por exceso de teatros parece notarse cierta "relache" del público, representa un éxito extraordinario, en una sala de función entera, la cifra consignada en el epígrafe.

UNA PIEZA GEOMÉTRICA

"El ruedo de las almas" se va achicando. Nunca fué muy grande, pero al principio tenía un diámetro de alguna consideración. Era, por ejemplo, como un arco infantil. Después, disminuyó bruscamente y quedó reducido a las proporciones de un neumático. A poco lo vimos como un collar. En seguida como una pulsera y hoy es del tamaño de un anillo de compromiso. Cada día se achica más y muestra una tendencia inevitable a convertirse en un punto: un punto final. Cuando así ocurra, bajará del cartel y se procederá al estreno de "El mundo está perdido" de Mertens.

PARRA

Parra sigue con "Los dos Polos", la entretenida pochada de Sargenti, que sigue gustando al público.

LABURO

En el Victoria se trabaja afanosamente. Parece que "En un burro, tres baturros", de Novión, ha dado ya de sí cuanto podía y como se acercan los fríos y las lluvias, esa mala época teatral en la que la gente no se decide a salir de su casa si no hay en los carteles algo bueno y nuevo que reclame su atención vivamente, Casaux está dispuesto a estrenar en seguida y ahora anda toda la compañía con las manos en la masa. La masa es una pieza en tres actos de Hicken, titulada "Entre polleras", que subirá a escena muy pronto. Va sin decir que Casaux tiene en ella un destacado papel, lo que significa la mitad del éxito.

BUENA VIDA

Muiño y Alippi parece que quieren dormirse sobre los laureles y vivir una vida cómoda, por lo menos hasta que liquiden su viaje triunfal y hayan contado a todo el que quiere oirles y hasta a los que no muestran mayor interés por hacerlo, las peripecias de su excursión trasatlántica. Entretanto, la temporada va pasando. Subió a escena "Puerto Madero" que es una pieza floja y siguen metiéndole sin compasión a la "Borrachera del tango". Está bueno que exploten los éxitos, pero estrenen, compañeros, estrenen.

AVES DE CORRAL

Se ha estrenado en la Comedia el sainete de Jiménez y Paradas titulado "Los pollos bien". La pieza es graciosa y reidera, posee algunos chistes para reir y otros para pegar. A pesar de la buena acogida que les dispensó el público palpitamos que no va a ser un éxito muy duradero. Es más. Creemos que esos pollos van a volar pronto... del cartel.

BERTINI-GIOANA

La compañía del Politeama que dirige Italo Bertini, estrenó "La bayadera", opereta del maestro Kalmano, que fué bien recibida por el público. Carentes de espacio y de tiempo para hacer su comentario, lo diferimos para otro número.

AVENIDA

El señor Vicente G. Retta, autor de varias piezas estrenadas en teatros de barrio, acaba de obtener un buen éxito con su primer avance hacia el asfalto. "El baratillo de la media luna", sainete que estrenó Vittone, es un buen alarde de observación de tipos y una discreta pintura de ambiente. Vulgar el asunto, su desarrollo acertado y los episodios ya cómicos, ya dramáticos que se suscitan en la pieza, interesan en todo momento al espectador. Por lo demás, es un sainete donde no se hacen concesiones al mal gusto y que merece el aplauso con que fué saludado su estreno. La interpretación, muy eficaz de parte de María Ester Pomar, doña Salina, Vittone y don Segundo.

NACIONAL

Como se había previsto, el Juan Moreira de don Alberto Vaccarezza arrastra al Nacional gran cantidad de público y todo hace suponer que la pieza se eternizará en las carteleras.

LA COMPAÑÍA SAN JUAN

El elenco español que capitanea el veterano don Julio San Juan, según se venía anunciando debía ocupar la sala del Mayo tan pronto como la desocupara la compañía Casas. Es de suponer, pues, que al presente habrá ya sentado sus reales en la salita de la Avenida de Mayo.

"UN DIRECTO AL CORAZÓN"

Tal es el título de una nueva producción de los señores Goicoechea y Cordone que termina de estrenar el conjunto Mary-Morganti-Gutiérrez en el Maipo. Se trata de una obrita reidera, cuyo argumento gira en torno de la búsqueda del hermano de una viuda rica, la que debe entregarle una fortuna. El inevitable fresco de muchas piezas, es el que juega el rol más eficazmente cómico, al querer hacer pasar por heredero a su propio sobrino, quien acaba por casarse con la viuda.

Sin pretensiones, la pieza de los señores Goicoechea y Cordone tiene momentos de fuerza cómica irresistible para el público, que ríe también los dislocamientos de lenguaje y los chistes muy felices, a ratos, de sus personajes, casi todos festivos. Es esta una producción que debía calificarse de humorada, en vez de comedia como figura.

El terceto que da nombre a la compañía sacó partido de sus papeles, los más importantes de la pieza, siendo ésta muy aplaudida por el público.

EL PORTEÑO REABRIÓ SUS PUERTAS ESTRENANDO DOS PIEZAS

Bueno, eso de reabrir las puertas es cierto e incierto a la vez. Porque la sala estuvo un día cerrada, tal vez para que el público se fastidiara... Este, cuando trabajaba la compañía encabezada por Arata no iba al Porteño o iba en reducido número, quizá porque las puertas son demasiado anchas y estaban demasiado abiertas... Para que sufriera, se cerró... Al reabrirse, la compañía criolla anterior, salvo Arata y algún otro actor, apareció en franca confraternidad con los hijos de la madre patria, pues Ligero, Blanca Pozas y la Sánchez se codean ahora con Ruggero y Gómez Bao y la Mancini.

De las dos novedades, "El mundo en Kodak", revista de Pelay, vale por la decoración y la parte coreográfica. El libro es insufrible. El público hizo silencio a los malos chistes que abundan. La otra pieza, "Adiós, que me voy llorando", de Beltrán y Ossorio, es honesta de procedimientos y lenguaje. Sin nada de raro, la obrita merece el éxito que tuvo, en el que contribuyó bastante la labor de la Mancini. Escrita para hacer pasar un rato de solaz, los autores lo consiguen con recursos de escritores decentes, lo cual no es poco en esta época en que se dicen en los escenarios criollos enormidades que están reclamando la presencia de un guardián del orden público y moral...

APOLO

Expiraba mansamente en el cartel "El alemancito" cuando escribíamos estas líneas y, salvo una inyección milagrosa, creemos que a la hora de aparecer esta edición estará "perfectamente" muerto. Se venía anunciando como primer estreno, "Mandinga", de Julio F. Escobar, que de haberse producido será motivo de nuestro comentario en el próximo número.

CASINO

Debutó con éxito Lord'Ain, cantante que finge cuatro voces distintas. Los liliputienses rusos y el número de los canes amaestrados, aparte de otros también interesantes, completan el cartel de esta sala, generalmente bien concurrida.

FLORIDA

Si se ha cumplido la promesa, ha debido debutar el conjunto de Angela Tesada, que hará teatro extranjero traducido. Veremos.

GRAND SPLENDID

Grandes llenos registró en la semana anterior, esta bella sala consagrada al espectáculo cinematográfico selecto. Notables películas se anuncia para la corriente semana.

CAPITOL

La bonita sala de la calle Santa Fe mantiene su público selecto. El programa diario de cintas es muy interesante. En la semana, estrenos atractivos.

La IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS
ADELGAZAR
SIN PERJUDICAR LA SALUD
Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientre. Adelgaza el talle.
No deja arrugas
Es el MÁS SERIO de los específicos contra la
OBESIDAD
Autorizada por el Dto. de Higiene. Todas las Farmacias. $ 7.50 la caja. Concesionario: M. León.
SAN MARTIN 450

COLABORACIÓN ESPONTANEA

Cristiana

—Como en Jordán de gracia, me he bañado
en tu santa palabra generosa
y es gozo la ternura que hoy me acosa
porque Vos, mi Señor, me la habéis dado.

A fuerza de cilicios he domado
la fiera de mi carne lujuriosa,
y hoy te ofrezco mi cuerpo, blanca rosa,
que una lluvia de sangre ha salpicado.—

Así clamó la tórtola divina...
¡Y mientras con la dura disciplina
los lirios de su carne maceraba,

la brisa del jardín tenía aromas,
y en la ventana abierta se arrullaba
una blanca pareja de palomas!

José Marcos PAZ.

Angustia

Al tiempo que extendióse fatalmente
la tiniebla por sobre los paisajes,
remedó, el agitar de los follajes,
mis angustias desconsoladamente.

Silenciosa, aleteó sobre mi frente
la tristeza, agostando los mirajes
postreros, y los pánicos salvajes
del espanto, cuajáronse en la mente.

¡Misericordia!, sollocé y ¡en vano!
Se aumentaron las sombras; un lejano
resto de sol, que en la montaña ardía,

entre la noche tremuló un instante;
¡un pañuelo de luz que, palpitante,
de la vida también se despedía!

Ramón VÁZQUEZ.

Elegía

A la memoria de mi querida amiguita Elvira Pastor.

El soplo ineluctable de la muerte
pasó por los jardines de la vida,
y deshojó una flor, la más querida,
flor de gracia, de amor y juventud.
¡Triste vida de flor! Ella, lo mismo
que la flor que el amado da a la amada
y guarda en una caja perfumada,
así duerme esta flor en su ataúd.

¡Oh, lágrimas, mojad los ojos míos!
Quiero llorarla, sí; llorarla tanto
que forme un río mi angustioso llanto
en el que muera ahogado mi dolor...
Que se llenen de lágrimas mi ojos,
que los abrase mi llorar ardiente,
¡y sirvan mis pupilas solamente
para llorar a la perdida flor!

Elvira muerta está... ¡Pobre amiguita!
Recuerdo su cabello ensortijado,
su mano de marquesa, y el cuidado
de su belleza, pura como un lys...
¡Y ahora muerta está!... ¡Ay!, cuando pienso
en lo que somos en la vida impía
siento la frente yerta, como el día
en que torne mi cuerpo al polvo gris.

Adiós amiga de la infancia!... Siento
cerca de mí tu alma en primavera,
todas las fuerzas de mi vida entera
responden a mi fúnebre pensar...
¡Yo pienso sólo en ti! Pienso en los días
del ayer que fué, en las horas bellas...
¿Cuándo volveré a verte?... En las estrellas.
¡Allí, de nuevo, te podré abrazar!

Sofía SCHIFRES.

Yo soy aquel...

Amada, yo soy aqquel
que te recuerda constante
porque eres a mi existencia
como a la vida es el aire,
como a la flor el calor,
como faro al navegante.
Por ti, mi audaz pensamiento
cruza procelosos mares,
por los desiertos se interna
buscando floridos valles
y pronto, quizá muy pronto

VANA AMENAZA

—¡Ah, Ester!: si usted no me amara, me entregaría a la bebida. Me emborracharía todos los días...
—No... no tiene con qué...

finalice su viaje.
¡Mañanas llenas de aromas
y encantos primaverales,
atardeceres divinos
ensueños crepusculares,
¿me vendréis a acariciar
para la dicha infiltrarme?
¡Sí, vendréis!, así lo exigen
mis ansias, que son muy grandes
y azotad, rápidamente,
de mi casuca los árboles;
de perfumes tengo sed
y no lograréis saciarme.
En los contados momentos
que juntos, por esas calles,
mis ojos buscan tus ojos,
que brillan como diamantes...
al escuchar, de tus labios,
las encantadoras frases,
vivo la vida que viven
los que no viven con nadie
porque de nada se acuerdan
y son felices. ¿Quién sabe
qué me depara el destino?
¿Volverán esos instantes
o pasaron para siempre
como las olas, fugaces?...

Amada, yo soy aquel
que al ver tu rostro adorable,
depuso su valentía
para tornarse un cobarde...
Soy aquel que te soñó
en las noches estelares,
el que te buscó afanoso
para temblar al hallarte.
¿Qué tienes en la mirada
para lograr así atarme?...
Ya no soy dueño de mí
pues, pertenezco a tu imagen...
¿Qué sortilegios encierran
tus palabras musicales
para hacer presto olvidar
mis más íntimos pesares...!
Por ti divisé palacios
con muros de rico jaspe
por ti, de mi vida el río
orillas floridas lame.

Deja que sigan tus ojos,
amada, tiernos, mirándome...
ellos injertan, solícitos,
vitalidad a mi sangre...
en el cielo de mi vida
un luminoso sol arde.

¿Cristalizarán mis ansias
en dulzuras inefables?...
¡Oh!, lo merezco; cual yo
ninguno es capaz de amarte
y si de mi afirmación,
lo que no creo, dudares,
mira mis ojos, pues ellos
jamás podrán engañarte!

Pascual A. DE VITA.

Poemas íntimos en prosa

¿Que te olvide?...

¡Que te olvide!—dices en tu carta—sin pensar, quizás, en el sufrimiento que me producirían tan amargas palabras, que tú habrás vertido al papel con la misma despreocupación e indiferencia de otros tiempos, no lejanos aun, en que me enviabas esquelas llenas de ternura...

¡Si hubieras visto cómo temblaban mis manos al leer estas palabras!

¡Si supieras el dolor inmenso que sentí en mi corazón... la angustia indescriptible que mordió mis entrañas!

Pídeme que no te vea. Dime que me odias, que me desprecias, y todo lo sufriré resignado; lloraré en silencio mis ilusiones muertas! Seré más fuerte que los hombres y dejaré que seas feliz, que seas libre para hacer lo que mejor te plazca! Yo no he de reprocharte absolutamente nada. Es tan grande y tan puro mi amor, que, aun pudiendo, no podría causarte el más mínimo disgusto...

Yo no he de obligarte a que me quieras, ni he de mortificarte recordándote tus promesas, aquellas promesas que me dieron una felicidad tan fugaz y unos sueños que nunca habían de realizarse!... No. Yo lo único que deseo es que seas feliz, completamente feliz. Y, si existe alguien que puede hacerte más dichosa que yo, ¡ámalo!... ¡Entrégale todo tu cariño, y yo moriré tranquilo viendo que tú eres feliz!...

Pero no me pidas lo imposible, no me pidas nunca que te olvide, porque lo intentaría en vano... ¡Tu imagen está grabada en mi alma, y sólo cuando muera yo podré olvidarte!...

José G. BOUZAN.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**
De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórtera, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . „ 5.00	Semestre . „ 6.00	Semestre „ „ 4.00
Año . . . „ 9.00	Año . . . „ 11.00	Año . . . „ „ 8.00
N.º suelto . 20 cts.	N.º suelto . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 „	N.º atrasado. 50 „	

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico	„ „	„ 6.—	1.50

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Rodacilli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires.

LAS ÚLTIMAS HOJAS

Motivo otoñal sacado por nuestro fotógrafo Alfredo Márquez, en el Parque 3 de Febrero.

La costumbre ha hecho una indiscutible necesidad el uso del te. Tanto el más humilde como el más poderoso, celebra la hora del te saboreando dicha infusión.

TE BAGLEY

impuesto en toda mesa elegante, por su calidad, aroma y color ambarino, provoca el comentario elogioso de su elaboración, entre las personas aristocráticas y de buen gusto.

Acompañadas de las afamadas

Galletitas Bagley

no tiene rival.